

SECCION DOCTRINAL.

ESTUDIOS KRAUSISTAS. (1)

(Segunda serie.)

ARTÍCULO QUINTO.

Hemos visto en el artículo anterior el fracaso completo de la analítica krausista en la consecucion de su fin principal, que consiste en hallar un principio universal, evidente y de certidumbre inmediata, para basar sobre él la *ciencia una y entera*. Fracaso completo, porque, dados los principios de que parte el sistema, las nociones que anticipa, el procedimiento que sigue y el fruto que alcanza, resulta en último término que no puede salir legítimamente del campo de lo subjetivo, que no puede refutar el escepticismo dogmático de Kant y los que ahora se llaman neo-kantianos, ni ménos el escepticismo universal, al que favorece, por el contrario, con sus desconfianzas acerca de todos los criterios de verdad admitidos por las otras escuelas, y en los cuales reposa confiada, y hace muy bien, la humanidad entera. La aspiracion á la ciencia trascendental, ó *una y entera*, como ellos dicen, era el colmo del orgullo humano, y no podia ménos de sucederle lo que á todo orgullo: dar tanto más lastimosa caída, cuanto más pretendiera elevarse. El drama representado por Luzbel y el primer hombre, tiene y tendrá siempre el mismo desenlace. Nada desdeñan tanto como al sentido comun, lo que llaman ellos conciencia vulgar y precientífica; y el sentido comun los

(1) Véanse los números anteriores.

condena sin apelacion posible, y tanto más implacablemente, cuanto más ilustrado es. Por ese fracaso del sistema en lo relativo al punto principal y que mayor ambicion supone, le van abandonando algunos de sus antiguos prosélitos, como acá en España le ha dejado ya uno, y bien bullicioso por cierto, y bien audaz, y bien ignorante de todo lo que supone estudio grave, formal y profundo, que no sea simplemente leer revistas, y llevar cuenta con las más recientes y las más atrevidas lucubraciones. Lo lamentable del caso no es la disolucion de la escuela, que tarde ó temprano vendrá, y cuanto ántes mejor; sino que será raro el prosélito que la abandone para volver al camino real del buen sentido, y ménos al seno de la Iglesia católica; y esto porqué el orgullo ingénito del hombre se ha elevado en ellos á la última potencia, por obra de un sistema en el que ni de nombre se conoce la humildad. Digo mal: una vez la nombra Sanz del Rio; pero precisamente con nombrarla deja fuera de duda que no la conoce, en el sentido en que toman esta virtud y la palabra que la expresa, las naciones civilizadas bajo la direccion y al abrigo del cristianismo. «Limitar la voluntad temporal por la voluntad absoluta, en cuanto es conocida del sujeto,» es entre los hombres *sumision, obediencia*, si se entienden las palabras copiadas en su sentido ordinario y comun, y no en el que suele darles la escuela, pues que, segun las nociones de ésta, la voluntad finita *no puede ménos* de estar limitada por la infinita, *en, bajo y mediante* la cual es lo que es. ¿Quién diria que esa sumision y obediencia, ó esta voluntad necesariamente limitada, habia de ser para los krausistas la *humildad*? Pues así lo dice Sanz del Rio (pág. 403), haciéndola, á mayor abundamiento, sinónima de *consagracion*, sin duda el *dévouement* de los franceses, que será lo que se quiera, estará más ó ménos conexo con la humildad, pero no es ella misma. No se conoce, pues, la humildad dentro de la escuela krausista; por eso los que la van abandonando se hacen neo-kantianos, positivistas, materialistas, lo que salga, lo que más de moda esté; pero cristianos, pero respetuosos y sumisos al buen sentido, al modo comun de pensar, eso no! ¡Fatal sistema que mantiene á sus adeptos en el camino del error, y casi los inhabilita

por completo para volver al de la verdad, aún despues de abjurado aquel!

Quisiéramos ya, en vista del resultado obstenido en el artículo anterior, terminar cuanto ántes la tarea que nos propusimos, al ménos para excusar mayor aburrimiento á los lectores; pero nos falta tratar aún doctrinas importantes que, con ser consecuencias de la nocion krausista del Sér y de los resultados de su analítica, y carecer por lo tanto de sólida base, son, sin embargo, las que mejor pueden entender los profanos, las que han adoptado muchos sin estudiar las bases de que las saca el sistema, y por eso mismo y ser doctrinas de aplicacion en su mayor parte, las que hacen mayores estragos. Lo que sí omitiremos, por no poner á prueba otra vez la paciencia del lector con los geroglíficos y enigmas krausistas, es el párrafo en que Sanz del Rio trata del *sentimiento*, en el que expresion y significado son del todo opuestos al sentido comun, sin decir una sola verdad útil ó nueva; como tampoco dice cosa de provecho en el estudio analítico de la voluntad, sino muchos errores, en parte ya indicados, y algunos de los cuales nos saldrán al camino más adelante. Pasamos, pues, á la *relacion del mundo y del yo en Dios*, donde veremos confirmado el absurdo fundamental del *principio real de la ciencia* krausista, y el pantheismo que tanto se afana en ocultar, aunque es más claro que el sol.

Consiste ahora la cuestion en «reconocer en pura percepcion la relacion del Yo en el mundo bajo Dios.» Su término absoluto es el Sér; el término segundo posterior es todo sér finito é inmediatamente el Yo. Y lo primero que halla Sanz del Rio es que «En-bajo-mediante el Sér, ó en-bajo-mediante Dios es el Mundo la reunion de los séres finitos.» Por mundo entiende «la reunion de todos los séres finitos, todos en uno ó todos contenidos; de modo que el Mundo no es primeramente un todo de unidad ántes y sobre sus partes, sino puramente la *reunion* de todos los séres finitos... Aquí, pues, entendemos por Mundo el todo de reunion de todos los séres finitos, comprendiendo igualmente la Naturaleza, Razon y Humanidad en oposicion y union, y cada uno en particular, porque aunque cada uno de estos tres Séres superiores son bajo su

concepto infinitos, son finitos en cuanto todos caen bajo el *Sér y la Esencia*, y en cuanto cada cual de ellos en lo que él es, deja de ser el otro y los otros dos.» Tal entiende al mundo; pero «el lleno de su sentido lo recibe este concepto cuando es pensado el mundo como *en Dios, por Dios*, y conocido en su relacion fundamental *con Dios*.» Así, pues, el concepto del Mundo y el del Sér no son idénticos; «pues el Mundo no es el Sér *en su Esencia*, en su unidad, en su propiedad, sino sólo la reunion de los séres finitos en particular y relacion.» Por eso se comprende, añade, que el sentido comun y el religioso hayan rechazado las doctrinas que identifican el Sér y el Mundo. Así entendido el mundo, halla que *es en Dios*, ó que Dios es *en sí el mundo*. «Decimos *en* en su sentido absoluto respecto á los séres finitos, y significamos que el infinito, esto es, el Todo *esencia* en sí lo finito como la parte, de modo que lo finito es en la Esencia uno con el todo el Infinito, pero es limitado, donde que el límite no limita el todo, sino la parte. Así, de un individuo natural, finito, por ejemplo, del Sol, decimos: la Naturaleza es *en sí el Sol* como su parte, é invirtiendo el juicio decimos: *el Sol es lo que es en la Naturaleza*. Esta relacion el Sol *en la Naturaleza*, encierra los términos siguientes: el Sol es como sér natural, particular, enteramente particular, del todo, en el todo de su género, la Naturaleza; es en cuanto á su esencia de Sol coesencial con la Naturaleza, pero es limitado, infinitamente limitado en toda la Naturaleza, y el límite señala la separacion del Sol como parte natural, de la Naturaleza como el todo de su género; pero ese mismo límite lo junta otra vez con ella, no limitándola, sino siendo limitado, abrazado por ella. Así, pues, en el punto de la limitacion la Naturaleza es la limitante, el Sol es el limitado, el Sol queda en sus límites, mientras la Naturaleza es fuera y sobre el Sol y sobre todos los séres naturales la una-única en su género infinita Naturaleza. Esto entendemos cuando decimos absolutamente: La Naturaleza es *en sí el Sol*.»

Figúrasenos que Sanz del Río habla en este lugar con toda la claridad que le permite el sistema, y la suficiente para nuestro objeto. Teniendo presentes las nociones de fundamento, límite, *esenciar* (esto es, dar esencia *de y en la propia*

esencia), todo y parte, se ve claramente que la relacion: Dios es *en sí* el mundo, no significa más ni ménos que Dios contiene en sí el mundo como una parte de su esencia misma, que es el todo de que el mundo es parte, como la naturaleza es el todo de que es una parte el Sol. Y sólo en este sentido afirman los krausistas que Dios no es el mundo, ni el mundo es Dios, porque es claro que no puede identificarse el todo con la parte. Pero afirman que el mundo es de la misma esencia de Dios, que es *divino*, como dice Sanz del Río; y sólo en este sentido es como rechazan el panteísmo, y admiten el *pan-en-theísmo*, creyendo evitar las dificultades y objeciones insolubles que sufre aquél. Dios es todo, y por aquí cabe el significado de la palabra *panteísmo*; pero como es más que el todo que constituye el mundo, no se puede decir que *todo* es Dios, tomando el todo por el conjunto de los seres que forman el mundo, y así no se puede emplear la voz *panteísmo*. Es decir que Dios es más que el mundo, aunque es *también* el mundo, como la naturaleza es más que el Sol, aunque es *también* el sol. ¿Y qué especie de realidad es esa que hay en Dios además de la realidad del mundo? ¿Es una realidad natural, espiritual ó humana? No puede ser, porque la naturaleza es infinita en su género, comprendiendo en sí toda la realidad natural, como el espíritu y la humanidad son en su género infinitos y comprenden toda la realidad espiritual y humana. Y no habiendo hallado en el análisis más que esas tres especies de realidad, no podemos adivinar qué es aquello en que Dios excede al mundo como compuesto ó conjunto armónico de las realidades susodichas. Por eso nos inclinariamos á creer que los krausistas no distinguen á Dios del mundo, sino en cuanto pensamos á éste como «la reunion de los seres finitos en particular y en relacion,» mientras que pensamos á Dios como la misma realidad mundana, pero considerada como ser, como esencia, unidad y propiedad. Y si esto fuera exacto, la diferencia entre Dios y el mundo seria puramente lógica, una distincion de razon, que no solamente no hace que las cosas en sí sean realmente distintas, sino que supone por el contrario que son idénticas. Mas como el ejemplo puesto por Sanz del Río no concuerda con esto, sino que supone en Dios más

realidad que en el mundo, como hay más realidad en la naturaleza que en el sol, nos deja perplejos, sin saber qué especie de realidad es esa en que Dios excede al mundo. Si nos dijeran que Dios es *toda la realidad*, la *realidad infinita*, nada adelantariamos, porque no habiendo hallado en el análisis más que realidad natural, espiritual y humana, *infinitas* en su género, y sólo finitas relativamente ó entre sí, en cuanto cada una de ellas no comprende las otras dos, podríamos concebir á Dios como la realidad infinita y todo, ó absolutamente infinito, sin más que concebirle como la unidad de esta variedad de realidades, como el conjunto uno, con primera unidad ú originalidad, segun lenguaje de la escuela, de la naturaleza, espíritu y humanidad. En una palabra, ¿tiene el mundo considerado como se quiera, pero todo el mundo, ménos sér y esencia que el Sér? Sólo así puede entenderse lo que dice la escuela sobre que el mundo es *en, bajo, mediante* Dios, y que lo es en la realidad, y no únicamente en virtud de alguna manera de considerarle nosotros. Mas en tal caso, si restamos del Sér absoluto el sér y realidad que constituyen el mundo, algo quedará de sér y realidad, y vuelvo á preguntar: ¿á qué género de sér, ó esencia, ó existencia, ó realidad ó como se quiera, pertenece ese sér sobrante? Porque si quitamos de la naturaleza el sol, queda toda la realidad *natural*, menos la que al sol corresponde. Y si sucede lo propio con el Sér absoluto ó todo, al prescindir nosotros mentalmente del sér del mundo, quedará el Sér absoluto, *menos* el sér del mundo, es decir, quedará un Sér absoluto que no es absoluto, un todo que no es todo, cosa difícililla de comprender. Y es más fácil hacer esta abstracion que distinguir el sér uno y todo, y otra vez uno ántes y sobre la oposicion de propio y todo, ó la existencia primera ó primitividad, de la existencia eterna, temporal, etc., pues se trata de un todo real, que tiene por consiguiente partes reales, y no puede ser más ni ménos que el conjunto de estas partes, cada una de las cuales entra á constituirle como tal todo, sin que puedan remediarlo todas las cavilaciones y sutilezas del mundo. Y así como la naturaleza *limita* al sol, «señalando el límite la separacion del sol, como parte natural, de la naturaleza como el todo de su gé-

nero;» así recíprocamente el sol limita á la naturaleza, puesto que ésta carece de la realidad *natural* propia del sol, si consideramos aparte una y otro, como lo hacemos al tratar de sus recíprocas relaciones. Esta limitación recíproca es inevitable mientras el límite se entienda en el sentido krausista, como una realidad del mismo género de la cual carece el sér limitado, como la naturaleza, sin el sol, carece de la realidad de éste, y él carece á su vez de la realidad de la naturaleza. Pues bien; todo esto se puede y debe aplicar en el sentido krausista á Dios en su relación con el mundo, que es una *parte* suya, ó es *en* El y *bajo* El, esto es, que se han de limitar recíprocamente, careciendo el mundo de la realidad que le falta para ser toda la realidad ó Dios, y careciendo Dios, hecha abstracción del mundo, de la realidad de que consta esta parte del Sér absoluto. A tales extremos conduce necesariamente la groserísima noción krausista de límite, fundamento, causa, esenciar, etc.; y el olvido ó desden por la gran concepción escolástica de la continencia *eminente* de todas las cosas en Dios: á la negación del Sér absoluto con las propiedades y atributos que necesariamente se derivan de su naturaleza de absoluto, cambiándola por la noción grosera y del todo inútil científicamente del *todo*, de la totalidad, aunque sea una y entera.

Otra cosa importantísima se sigue de las palabras de Sanz del Río que dejamos transcritas, á saber, que el mundo es *co-esencial* con Dios, como el sol es coesencial con la naturaleza, lo cual se aclara más con el segundo ejemplo que pone, de una esfera comparada con el espacio, *en*, *bajo* y *mediante* el cual es tal esfera, tal parte del espacio, con las mismas propiedades y leyes que el espacio mismo. En esto puntualmente consiste el panteísmo. No es necesario para éste que el mundo y Dios se identifiquen poseyendo la misma realidad total, lo cual es en buen español la negación de Dios, el ateísmo; basta que el mundo y Dios sean consustanciales, basta que el mundo posea la misma realidad que Dios posee, fuera de aquella en que Dios es sobre el mundo; basta que el universo sea *divino*, no por su origen, por ser obra de Dios, sino por naturaleza, por esencia, por ser parte de Dios, por ser *en*, *bajo*,

mediante Dios divino, como se expresa Sanz del Rio. Por panteístas se han tenido siempre los sistemas que borran la distancia infinita que separa á Dios del universo, que identifican esencialmente los dos séres, que conceden al mundo propiedades incomunicables de la divinidad; y no tiene nadie derecho para cambiar por su capricho los nombres de las cosas. Por lo demás, poco importa el nombre cuando se admite el principio y con él todas las imposibilidades y absurdos que le acompañan, y por los cuales estaba casi del todo abandonado en Europa con los sistemas de Fichte, Schélling y Hégel. En la actualidad han desaparecido casi del todo los sistemas ontologistas, ó de la vision inmediata de Dios y de todas las cosas en El, y que á duras penas se libraban del panteísmo, si es que se libraban; han desaparecido los sistemas de los tres filósofos citados, ha desaparecido en lo que más crudo tenia el sistema de Cousin, y sólo privan por una parte el materialismo y el positivismo, y por otra el espiritualismo, pero de panteísmo nadie quiere oír hablar: tan evidentemente había llegado á conocerse su imposibilidad y sus absurdos sólo los discípulos de Tiberghien y Sanz del Rio se obstinan en un camino fatal, engañados por la palabra *pan-en-teísmo*, como si el concepto que encierra no envolviese las mismísimas dificultades y errores gravísimos del genuino panteísmo, del que no se diferencia sustancialmente. ¿No dicen expresamente que Dios es todo, el todo absoluto ó todo en unidad? ¿No piden por condicion para la posibilidad de la ciencia que «el objeto sea uno en sí mismo, independientemente de nosotros, uno y el mismo para todo tiempo y lugar, que no exista más que *un solo sér, el sér que sea todo el sér*, el sér de toda realidad... fuera del cual no existe nada, » como dice Tiberghien? Si, pues, Dios es todo, tenemos un Dios-todo ó panteísmo, sin que haya composicion ni arreglo posible. Es cierto que, segun el sistema, no se puede invertir los términos de esta proposicion: *Dios es todo*, diciendo: *todo es Dios*; pero esto se entiende tomando la voz *todo* en significacion del universo, el cual no es todo el sér ó realidad, sino parte de la realidad absoluta, en la cual, *bajo y mediante* la cual es; mas si se toma por el *todo absoluto*, se identifica con Dios, ó *todo*

es Dios, pantheos, lo cual es el panteísmo. Podríamos citar á docenas los textos de Krause, Sanz del Rio y Tiberghien en que se repiten con más ó ménos claridad las ideas ya transcritas; pero será tal vez mejor hacer ver cómo á la doctrina krausista se la pueden hacer los mismos argumentos que se han hecho mil veces al panteísmo, de los cuales no puede librarse mejor.

Con este objeto y el de rebatir á la vez un efugio de los krausistas para evadirse de la nota de panteístas, repetiremos un párrafo que escribimos en otra ocasion, si bien escrito con cierta soltura y buen humor que nos dispensarán nuestros lectores. «No caemos en el panteísmo, decia Tiberghien, porque distinguimos el todo *en su unidad indivisa ó en su unidad superior*; el todo es en el primer caso simplemente el todo, y en el segundo es determinado ó comparado, como tal todo, con las partes, como tales partes, y distinto de ellas: de aquí el pan-en-teísmo, pues que consideramos la unidad como tal, y la variedad como tal, que nace de ella y en ella permanece.» Pues señor, decíamos, tambien consideramos al hombre en sí y en sus partes, á su persona y á su cuerpo, y le comparamos con su espíritu, con sus facultades, con sus miembros, con todas sus relaciones externas é internas; y sin embargo nada quitamos ni ponemos al hombre con esta nuestra consideración, y él se queda siempre exactamente igual ó el mismo que el *compuesto* de su alma y de su cuerpo, y está compuesto de espíritu, cabeza, pecho, abdómen, brazos y piernas, y si le falta un ojo llamamos *al hombre* tuerto, y si tiene algun apéndice en la espalda, le llamamos jorobado. ¿Por qué, pues, siendo Dios todo sér, la totalidad una y entera, no le hemos de llamar loco, imbécil, perverso, puesto que lo son muchos hombres, partes integrantes del dios krausista? Y si él es absoluto, ¿cómo sus partes son imperfectas y pueden perfeccionarse más? ¿No argüía Tiberghien contra la creacion temporal del mundo, diciendo que es mejor que Dios sea criador en acto, que no el que lo sea sólo en potencia? Y si la multitud de realidades humanas, coesenciales y constitutivas de la realidad absoluta, se van desarrollando y perfeccionando siempre, — y tambien empeorándose, — cumpliendo y reali-

zando nuevos ideales, ¿podrá ser nunca absoluta la realidad y la perfeccion total? No hay, pues, realidad absoluta, no hay sér absoluto en esta escuela, no hay para ella Dios, como no le hay para ninguna escuela panteista. Cuando consideramos á Dios como el todo en su relacion con las partes, no puede nacer la doctrina del *Sér supremo*, porque nuestra consideracion es cosa nuestra, y no modifica en manera alguna á la cosa en sí misma — por lo cual, si Dios es el todo, el todo se queda á pesar de nuestra manera de considerarle. Por consiguiente, toda esta monsergá del sér absoluto considerado como tal, indeterminadamente, ó comparado con sus partes, de manera que aparezca en algun modo determinado, — con lo cual confiesan los krausistas que el todo y las partes se determinan ó limitan recíprocamente, — no crea al *sér supremo*, como la idea colectiva ó genérica de sér, todo sér, toda realidad, etc., no crea al sér absoluto. Ni tampoco los supone existentes en la realidad, como la consideracion del *reino animal* no crea ni supone existente un sér que tenga la realidad del concepto *reino animal*. Todo es un juego de imaginacion, una fantasmagoría para engañar ó engañarse, pero de ello no se saca la realidad del sér absoluto ni del sér supremo. Creemos, pues, que toda persona imparcial pronunciará con nosotros este fallo desconsolador: el krausismo es un ateismo enmascarado. — Quizá esta última frase peca de inexacta en lo que se refiere á lo de *enmascarado*, ya que esta palabra supone intencion de ocultar el ateismo conocido por los krausistas, lo cual sería atacar su buena fe y sus intenciones, cosa que ni ahora ni cuando eso escribimos, queríamos hacer, pues en todos suponemos buena intencion, mientras no nos conste lo contrario, — que tampoco queremos comulgar con ruedas de molino; — pero, al fin, no nos consta la mala intencion de los krausistas. Pero retirada esa frase, mantenemos el fondo del pensamiento, el ateismo del sistema, por más que sus adeptos parece que no lo ven, ya que tanto hablan de Dios, de providencia y de religion.

Tambien será oportuno prevenir otro efugio de Sanz del Rio, dirigido á debilitar las objeciones que nacen de su explicacion de Dios y el mundo por el todo y la parte. Dice,

pues, que «cuando usa en esta relacion de la palabra *parte*, no entiende un término ó términos que juntos con otros formen el compuesto de las partes, donde el concepto de todo es posterior al de parte, como si se dijera: Dios es el todo de partes integrantes que juntas lo componen, así como decimos que el mundo es la reunion de los séres finitos; sino que por parte se entiende absolutamente lo que es dentro, bajo, despues del todo, cuyo sér y concepto sólo se piensa en el todo, y en él se funda y deduce y lo supone, y en él principia y acaba y se encierra enteramente; por lo tanto, aunque lo particular es *esencial con el todo*, se distingue de él por el límite, y en esto consiste el ser parte.» Pues entiéndalo como quiera, es cierto y de sentido comun que las partes esenciales de un todo, como lo es el mundo respecto á Dios por quien es esenciado y *en* quien es lo que es, no pueden ménos de ser un término ó términos que, juntos con otros, formen el compuesto de las partes, donde el concepto todo es posterior, al ménos lógicamente, al de parte, ya que no concebimos todo sin partes que le constituyan. Y que no se debe entender de otra manera, además de no poderse, lo confirma el susodicho ejemplo del sol respecto á la naturaleza, porque nadie puede negar razonablemente que el sol es una parte integrante y constitutiva de toda la realidad física ó natural. Lo propio sucede con el otro ejemplo, aducido por Tiberghien, del modo como el Yo es *en* sí, *bajo* sí y *por* sí su cuerpo ó su espíritu; en el cual, y digan lo que quieran, no podemos ver otra cosa sino que el Yo está compuesto de su cuerpo y su espíritu, y no sería el Yo si careciera de alguno de sus componentes. Así, Dios no sería la toda-realidad, si careciera de la realidad del mundo, segun las doctrinas krausistas; y por consiguiente, esta realidad mundana es constitutiva de Dios, sin ella no sería Dios (1). La explicacion que da Sanz del Rio es más oscura que el concepto que quiere explicar; porque al decir que entiende por parte lo que es *dentro*, *bajo*, *despues* del todo, nada razonable dice si se ha de entender

(1) Por eso tienen que sostener y sostienen que todo sér es eterno, necesario, inmutable, etc., como Dios.

materialmente, ya que hay cosas que están dentro, ó debajo ó son despues de un todo, sin ser partes suyas, ni estar esenciadas ó fundadas por él. No puede entenderse sino diciendo que el mundo está en la esencia divina, encerrado por ella. en cuanto que ella es el mundo y más, y por lo tanto, que el mundo no es toda la esencia, sino una parte. Es asimismo *bajo* Dios, porque se concibe á Dios como el todo de cuyo contenido forma parte el mundo; es, en fin, *despues*, en cuanto concebimos al todo, y como cosa secundaria, posterior en nuestro modo de concebir, al mundo, como parte de ese todo. Mas esto no impide que sea una parte real y sustancial de Dios, segun la doctrina krausista acerca del Sér, del fundamento, del límite, etc., y por consiguiente, que Dios esté constituido por esa parte real y sustancial, de su esencia misma, no especifica, sino numérica, ya que no hay, segun la escuela, esencia alguna fuera de la esencia de Dios. Es cierto que al pensar en la parte se piensa en el todo, como sucede reciprocamente, pues son términos correlativos, aunque sea con relacion subordinada, como dicen los krausistas: pero tambien el todo supone la parte, y no sólo no la forma él, no la funda ó esencia, sino que á nuestro modo de pensar, concebimos ántes la parte, como un sér que se agrega y enlaza con otros para formar el todo. Si porque nuestros doctores tengan el capricho de alterar el significado de las palabras, empleándolas en sentido que no les dan el diccionario ni el uso, todos nos hemos de acomodar á su gusto, entónces está el pleito concluido. Pero lo cierto es que no pueden explicar su teoría del Sér en su relacion con los séres particulares, sin considerar á éstos como parte de aquél, como en él material y formalmente contenidos; y esto supuesto, todas las sutilezas, anfibologías y oscuridades del mundo no podrán impedir que así lo entendamos, y llamemos al sistema por su verdadero nombre: *panteismo*, igual sustancialmente á *pan-en-teismo* y á *ateismo*. Que, siendo lo particular esencial con el todo, se distingue de él por el límite; ya lo sabemos, ¿y qué? ¿Deja por eso de ser parte integrante del todo? ¿No es precisamente el límite, segun los krausistas, esa realidad coesencial que le falta al sér limitado, compa-

rado con el limitante, y tambien, como hemos probado, al limitante respecto al limitado? Hagan lo que hagan y empleen como quieran todos los recursos de su metafísica y de su dialéctica especial, el mundo es una parte de Dios, segun sus teorías, lo cual envuelve las mismas dificultades y absurdos que han hecho desterrar al panteísmo de todas las escuelas de Europa. En nuestro 4.º artículo pueden repasar los lectores las contradicciones é imposibilidades que aduciamos contra la noción krausista del Sér absoluto, que es el mundo *en, bajo y mediante sí*; y que son las mismas que se aducen y han aducido siempre contra el panteísmo: que quita á Dios los atributos de absoluto, necesario, inmutable, simple, eterno, ó los da al mundo, cosa evidentemente absurda, como que es evidente todo lo contrario. Y si Dios encierra en sí el mundo, si éste es de la misma esencia, si es divino, si es parte constitutiva del gran todo, no hay remedio: ó no es, como nos lo parece, contingente, relativo, mudable, compuesto y temporal, ó Dios, ó sea el Sér *a se* no es absoluto, necesario, inmutable, simple y eterno, como necesariamente se deduce de la idea del Sér *a se*, ó que existe necesariamente en virtud de su misma esencia, y es por consiguiente realísimo, infinitamente perfecto, en acto, no en potencia, y por eternidades sin fin.

En el panteísmo no cabe libertad; pues tampoco en el pan-en-teísmo, por idéntica razón, porque no hay realidad ni acción fuera de la sustancia divina, que es toda realidad, y por lo tanto toda acción es inmanente en Dios, y todo lo que en Dios es inmanente es necesario como el mismo Dios. En el panteísmo no caben perfectibilidad ni progreso, porque es un contrasentido que progrese Dios, y Dios lo es todo; é igualmente es imposible en el pan-en-teísmo, por ser el mundo y la humanidad coesenciales con Dios, divinos, partes del Sér absoluto. En el panteísmo no es posible el mal, porque todo es Dios, y Dios es infinitamente perfecto y santo; y tampoco es posible en el pan-en-teísmo, porque Dios es todo *en sí*, y Dios es perfectísimo por todos conceptos y bajo todos los puntos de vista. Curiosa es la manera como explican los krausistas el mal, y vamos á examinarla. «Dios, dice

Tiberghien, es la esencia una, infinita, absoluta, fuera y sobre todo género. Esta esencia comprende tambien todo lo que es limitado, pero no tiene límites. El *límite* es el atributo de un sér que se opone á otros séres, y que está considerado como tal. Pero Dios no es solamente esto ó aquello, un sér ú otro; es todo el sér y no es afectado en consecuencia por la limitacion de las criaturas. Del espíritu se puede decir: no es más que el espíritu, porque hay otra cosa; la misma expresion conviene á todo lo que es determinado, pero no se aplica á Dios. Así es como todo lo finito está en lo infinito, *sin que lo infinito participe de las imperfecciones de lo finito*. Las imperfecciones afectan lo finito como tal, *porque los séres finitos tienen sus defectos y pueden entrar en falsas relaciones*; pero la esencia divina está sin defectos y sin relaciones con otra esencia. El mal es un acto ó un estado *contra naturalez*a, que supone una negacion, y no puede presentarse sino en la vida de los séres finitos. Dios está exento de todo mal y libre de toda negacion. La negacion concierne nada más que á los miembros de una antítesis, en tanto que lo uno no es lo otro; pero Dios es todo, Dios es la tésis, Dios es la afirmacion una y entera, Dios es la perfeccion infinita y absoluta.» Y Krause dice: «Así el mal como la inmoralidad proceden exclusivamente de la limitacion de los séres finitos vivos, de la falta ó uso defectuoso de la libertad finita... Consiste el mal, primero: en falta por parte de la esencia, que no es proporcionada al grado del desarrollo de la vida; esto es, si en el sér que se perfecciona, gradualmente falta una cosa cualquiera esencial que debe hallarse en él justamente en este grado del desarrollo. Segundo, en la falta ó defecto de la vida, esto es, en que si una cosa esencial viene, sí, producida, pero no de una manera plenamente positiva, sino por una manera que niegue en parte la esencia.» Y en otra parte dice sin embargo: «Todo lo que sucede es conforme á la una *necesaria* ley de la vida, y por consiguiente, el mal es efectuado segun esta ley *necesaria*.» De estas últimas palabras de Krause se deduce con toda evidencia la imposibilidad del mal moral ó el pecado, ó el mal propiamente dicho, puesto que no puede haber pecado donde no hay responsabilidad

por no haber libertad, y no hay libertad si todo lo que sucede se verifica conforme á la una *necesaria* ley de la vida—se entiende de la vida una y entera, de la vida de Dios, en lo cual hay perfecta lógica si Dios es todo. Mas por esto mismo no se concibe falta ó uso defectuoso de la libertad finita, ya porque no cabe libertad, segun el sistema, como vimos; ya porque estos séres finitos en quienes residiria, son esenciados por Dios, están *en* Dios, son parte de él, y no puede ser bueno y perfecto no siéndolo su esencia, y no puede serlo su esencia no siéndolo la mayor parte de los hombres que la constituyen, por ser parte de ella. Cuando se considera el todo como todo, con abstraccion de su contenido parcial, es cierto que no atribuimos al todo los primores ó defectos de las partes, pues que de ellas hacemos abstraccion en aquel momento; pero esto es un puro pensar nuestro, porque en la realidad el todo es el compuesto de sus partes, y no puede ser perfecto siendo aquéllas imperfectas, como es imposible hacer con malos huevos una buena tortilla, segun dijo cierto chusco orador. De otro modo: Dios es esencial y necesariamente bueno, siendo blasfemia y ateismo verdadero decir lo contrario; luego ni Él, ni nada por Él fundado ó esenciado, contenido en Él y coesencial, puede ser malo ni defectuoso, lo cual sería palpable contradiccion, pues tendríamos la misma esencia *necesariamente* buena y perfecta, y mala y defectuosa á la vez en sus determinaciones, ó sea, en sus efectos inmanentes ó partes subordinadas, segun los krausistas. Con las otras palabras que hemos copiado de Krause, dáse á entender que el mal es para la escuela mero límite ó negacion, la evolucion ó desarrollo incompleto de la esencia divina en los séres finitos. Cómo pueda esto concebirse en la esencia infinitamente perfecta, y qué responsabilidad pueda caber al sér finito por semejante falta del armónico desarrollo de la esencia divina en él, es cosa que nosotros no alcanzamos á comprender, que reputamos manifiestamente absurda, y con nosotros, seguros estamos, todos los que sin ser krausistas estudien la cuestion. Vamos ahora á Tiberghien.

Precisamente si Dios es todo el sér, tiene por necesidad que ser finito, porque no puede un infinito ser compuesto, dice

la sana metafísica y vimos en su lugar; y estos señores deben aprender siquiera lo suficiente para saber que hay una distancia inmensa entre el concepto colectivo *todo sér*, ó *todos los séres*, ó el *conjunto de todo sér*, y el concepto *sér infinito*, que necesariamente ha de ser simple, no sólo á nuestro entender ó segun nuestro modo de considerarle, sino en sí mismo y en la realidad; mientras el concepto *todo sér* es, como tal todo, un puro concepto nuestro, que formamos agregando unos y otros y todos los séres, y así considerados en conjunto, no como los séres son, sino bajo esta operacion intelectual, tiene una cierta unidad ideal. Por consiguiente, el límite que afecta á cada sér particular, está tambien en el todo, á no decir que un conjunto de séres limitados y finitos es infinito é ilimitado, ó que una suma de cantidades finitas da una infinita. Repito que el considerar nosotros el sér absoluto é infinito de esta ó la otra manera, no importa para que él sea en sí lo que es: compuesto realmente, segun los krausistas, de todos los séres finitos, y otra cosa más, si quieren, puesto que afirman que á todos los funda y esencia, y explican esto por el concepto de todo y parte. Dice Tiberghien que el espíritu humano tiene la ignorancia, pasion, inmoralidad, supersticion—y tambien presuncion y soberbia, y ejecuta actos inmorales, que son propiamente el mal,—*porque no tiene en sí todas las condiciones de su desarrollo*. Luego no está en su mano evitar estos males, porque es imposible hacer cosa alguna sin medios, y por consiguiente no obra *mal*, puesto que *no puede obrar bien*; y con esto quedan demás la moral y el derecho penal. Pero basta fijarnos en que no pueden existir falsas relaciones en la esencia divina, absoluta bajo todos respectos, y por tanto perfectísima, ni por consiguiente en los séres finitos, que necesariamente son lo que son y están donde están con sus relaciones propias, puesto que «Dios, como sér absoluto, no es como quiere, sino que quiere como es,» y los séres finitos están comprendidos en la esencia del sér absoluto. ¿Puede darse filosofía más inmoral, á la vez que inmoralizadora y antiprogresista? Ella no sólo no explica la existencia del mal, sino que forzosamente tiene que negarle ó atribuirle al mismo Dios; prueba

palpable de lo que venimos probando, que la doctrina de esta escuela ofrece las mismas dificultades y absurdos que los panteístas, porque lo es efectivamente, á pesar de la palabrilla *pan-en-teísmo*, con la que se engañará sólo el que quiera engañarse. «El mal es un acto ó un estado contra naturaleza.» Bien; pero ¿de quién es ese acto? De una esencia finita, pero esenciada por la infinita, fundada en ella y por ella, parte suya, *divina*; luego la esencia divina obra el mal y es contraria á la naturaleza ó á sí misma. Además de que los actos de los séres finitos son los que forman su vida, y la vida está fundada y contenida en la *una vida*, en la vida de Dios; ó en términos más claros, Dios realiza su vida realizando la de los séres finitos, obrando lo que ellos obran, que, siendo malo, supone á Dios autor del mal, y si esto no puede ser, tampoco pueden ser malos los actos de los séres finitos. No queda término medio: ó negar la existencia del mal, ó hacer á Dios su autor. Luego la doctrina krausista es, lo mismo que el panteísmo, incompatible con la existencia del mal; y como éste es desgraciadamente *harto real*, aquélla tiene que ser falsa. Es igualmente incompatible con la ley, porque es absurdo que haya ley alguna que afecte al sér divino, absolutamente independiente de todo sér y de toda ley, que no reconoce más necesidad moral ni física que la de ser por su esencia propia, y por consiguiente absolutamente perfecto, y único origen de la ley. Es igualmente incompatible con el derecho, que dice siempre relacion al deber, y en la esencia divina no cabe deber por lo mismo que no cabe ley, ni es posible que se ponga en contradicción consigo misma, ni obre de distinta manera de como obra en sus actos immanentes, como que es necesariamente como es y necesariamente obra como obra; y todo, según el panteísmo, es de esencia divina. No puede darse en este sistema distinción real entre los séres, ya que todos son fundados y esenciados por el Sér, ó evoluciones suyas immanentes, y en la sustancia ó esencia idénticos; no hay, por lo tanto, distinción personal, como no la hay en el panteísmo, siendo el Sér la única cosa y persona que existe. No puede darse, y en esto expresamente convienen los krausistas, un principio ni un fin de la existencia de los séres, todos

los cuales son eternos y necesarios, como sucede en los sistemas panteistas; y si pudiera darse en ellos desarrollo en la vida, tendria que ser necesario, fatal, sin mérito ni demérito, sin norma ó ideal, y eso que tanto nos hablan de ideales. En suma, y para concluir, no hay una sola dificultad en los sistemas panteistas que no se presente igualmente en el panteísmo, del que no se diferencian en lo esencial.

«Yo soy contenidamente mi cuerpo, mi espíritu, mi hombre; pero yo mismo en mi sujeto soy uno y todo sobre lo particular de estas partes y sin resolverme en ellas. Yo soy dentro de mí la variedad de mis partes y mis propiedades; pero yo mismo en mi unidad é identidad soy ántes y sobre mis partes y la reunion de mis partes y propiedades... Aquí recordamos que, para esta relacion fundamental, que el Sér como uno mismo y todo sobre el Mundo es el Sér Supremo, empleamos la palabra primero y primitivo, conociendo que Dios es el Sér primero ó primordial (la existencia original fundamental), ó en una palabra: Dios es el Sér supremo, esto es, Dios como sér absoluto, y por tanto es anterior y superior *absolutamente* sobre todos los séres finitos y los séres racionales finitos, y su reunion—el Mundo.» Así habla Sanz del Río, y cualquiera ve en el ejemplo propuesto que Dios es el mundo, como yo soy mi espíritu y mi cuerpo y su reunion. Prescindamos de la inexactitud de lenguaje, ya que nadie ántes de los krausistas ha dicho ni dice: *yo soy mi cuerpo*—salvo el que no crea tener espíritu,— *yo soy mi espíritu*, y ménos *yo soy mi hombre*, pues lo que soy es el compuesto de mi cuerpo y mi espíritu, este hombre que dice *yo* y se designa con el tal pronombre; pero en todo caso ya se ve que sólo media aquí la diversa manera de considerarme como cuerpo, como espíritu, como hombre y como este hombre, F. de T., y que semejante diversidad en el modo de considerarme nada quita ni pone en mí, que en realidad no soy más ni ménos que el sér compuesto de mi cuerpo y mi espíritu, y si mi cuerpo es alto ó bajo, gordo ó delgado, y si mi espíritu es ignorante ó docto, virtuoso ó vicioso, digo con perfecta verdad: yo soy alto, bajo, gordo, delgado, ignorante, docto, virtuoso ó vicioso, y así hablan los hombres precientíficos

y los metafísicos también. Por consecuencia, el Sér Supremo krausista y el sér absoluto idem, sólo se diferencian idealmente, según nuestra manera de considerar al Sér, ó como simplemente el sér, ó como el mismo sér relacionado y comparado con su contenido, á la manera que yo no me diferencio en realidad del compuesto de este cuerpo y este espíritu que juntos me constituyen, sin los cuales yo no sería yo, como sin el mundo el sér absoluto no sería el sér absoluto en la doctrina krausista. ¿Qué es, pues, *la relacion del mundo y yo en Dios*? La del continente y su contenido, la del reino y sus provincias, la del palacio y sus habitaciones, la del alma y sus facultades, la del todo y sus partes, no ántes ni después de las partes, sino ellas mismas en relacion ó formando el todo, no distiintas de él en realidad, sino mentalmente según nuestro modo de considerarlas. Panteísmo puro, repito, como lo dirá toda persona imparcial que se tome la molestia de estudiarlo. Cualquiera verá cuán poco vale, después de la explicación ó comparación anterior, lo que dice luego Sanz del Río. «Ahora entendemos en qué sentido es verdadero el juicio absoluto: el mundo es fuera de Dios—Dios es fuera del mundo, esto es, no absolutamente por toda razón de ser Dios y por toda razón de ser mundo, sino bajo relacion y sub-relacion en cuanto Dios, debajo de ser Dios es el Sér Supremo, y el mundo bajo Dios es absolutamente el segundo y el inferior—sin duda como el compuesto de mi espíritu y mi cuerpo es el segundo y el inferior bajo mí;—pero *esta misma relacion* de Sér Dios el Supremo y el Mundo el subordinado, es en Dios bajo Dios una *sub-relacion*, pero no una *extra-relacion* fuera de Dios. — ¿Quién entenderá estos geroglíficos?—Con esto queda manifiesta la diferencia entre estos dos juicios: el Mundo es (absolutamente) fuera de Dios, y el Mundo es fuera de Dios como Sér Supremo. El primer juicio es falso, porque fuera del Sér-Dios nada queda que ser ni lo pensamos; mas el otro juicio, el Mundo es fuera de Dios como Sér Supremo, expresa una relacion fundamental de Dios, en Dios, bajo Dios. Mediante esta relacion se conciertan—como los órganos de Móstoles—los opuestos sistemas filosóficos y religiosos, señaladamente los dos juicios indetermina-

dos, Dios es el Mundo, y el otro, el Mundo es fuera de Dios. El juicio, Dios es el Mundo, es en tal enunciacion enteramente falsa—pues no lo es el juicio: yo soy el compuesto de mi espíritu y mi cuerpo;—pero cuando se determina Dios es *en* Dios, *bajo* Dios, *mediante* Dios el Mundo, es juicio real y verdadero—pues no lo es: yo soy *en* mí, *bajo* mí, *mediante* mí mi cuerpo.—Igualmente el juicio: el Mundo es fuera de Dios, es en esta enunciacion absoluta juicio falso; pero cuando se determina con esta relacion, fuera de Dios *como el Sér Supremo*, es juicio real.»—Intentemos presentar la cuestion en otros términos. ¿Dios, como Sér absoluto, es en la realidad y prescindiendo de nuestro modo de considerarle, la misma cosa, el mismo sér, la misma realidad que Dios, como Sér Supremo, ó no? Si es lo mismo, forzosamente han de ser aquellos juicios ambos verdaderos ó ambos falsos, supuesto que el término Mundo se compara con el mismo sér, la misma cosa, la misma realidad. Si son distinta cosa, llámeselos á cada uno con su nombre, con nombre distinto; dígase quién es mayor y menor, en qué se diferencian, sálgase de anfibologías, dígase el pensamiento con claridad. Por el espíritu del sistema se conoce que en la realidad son el mismo sér considerado por nosotros bajo distintos aspectos, y por consiguiente, si Dios es *en* sí, *bajo* sí, *mediante* sí el Mundo, Dios es el Mundo; y si el Mundo no es fuera de Dios, como Sér absoluto, no es fuera de Dios, como Sér Supremo, aunque nosotros, considerándole mentalmente y por abstracciones, podamos separarle de Dios, pensarle aparte de Dios. Creemos haber puesto claro ahora el asunto que tanto interés parece que tienen los krausistas en enturbiar.

Para terminar este asunto del panteísmo krausista, ó sea pan-en-teísmo, pues en lo esencial no se diferencian, vamos á recopilar el último capítulo de la *Teoría de lo infinito* de Tiberghien, libro en el que la doctrina krausista le ha obligado á pasar por las imposibilidades y absurdos, que hasta al lenguaje se resisten, de muchos infinitos reales y mayores unos que otros, de la divisibilidad realmente infinita de un cuerpo cualquiera, de la continuidad real de la materia, del espacio y tiempo, como igualmente reales en sí, hecha abstraccion

de lo extenso y lo sucesivo, de la inexistencia de los átomos, en los cuales está fundada toda la química moderna, y sin los cuales las leyes más conocidas y evidentes de esta ciencia son otros tantos absurdos. Repite, pues, en el último capítulo la tan comun asercion de la escuela, de que es imposible y absurda la cuestion acerca de la existencia de Dios, como lo sería, en efecto, si por Dios entendieran los hombres el todo absoluto. Todos, incluso los materialistas, positivistas y ateos declarados, admiten la existencia del todo, pues que admiten la existencia de algo, aunque sólo sea el fenómeno, y por consecuencia admiten la existencia de todo lo que existe, ó sea del todo absoluto, ó Dios, como lo entienden los krausistas. Y sin embargo, se querellarían si se los llamara religiosos ó creyentes y secuaces de una religion — exceptuados tal vez algunos positivistas que la admitan como cosa de fe, de sentimiento, pero de ningun modo como algo racional. De esta consideracion puede sacar Tiberghien que, si la filosofía es hoy más religiosa que la teología, como él dice, aludiendo á su propia filosofía, no es esta una religion que pueda desagradar á materialistas y ateos. Feuerbach era francamente materialista, y decia que amaba y *vivia en intimidad* con la naturaleza, esto es, con el todo, con el Dios krausista. ¿En qué se diferenciaba sustancialmente su religion de la de estos señores? ¿En que no entendia del mismo modo el espíritu y la humanidad, ni hacia diferencia entre el todo, como el conjunto de los seres finitos, y el mismo como uno y todo, razon y fundamento de aquéllos? ¡Bah! Matices de doctrina, variantes leves, pecados veniales, en medio de una conveniencia completa en el fondo, en lo más esencial! Intenta luégo *mostrar* la existencia de Dios, declarando lo que es Dios: *lo infinito absoluto* — es decir, *el todo*, segun el sistema, — y probando que nada es *posible* sino por Él, y que Él es la *razon* de todo. Pero entiende por *posible* lo que está *contenido* en una esencia, como es sabido, y por *razon* lo que ya muchas veces hemos explicado; y de aquí no puede ménos de resultar que su raciocinio no tiene valor para quien rechace esas nociones y distinga esta proposicion fundamental de la prueba krausista: *Dios es lo infinito absoluto*,

ó el todo, ó la totalidad una y entera, diciendo: segun vuestra doctrina, concedo; en realidad, lo niego ó no lo sé; y todos los esfuerzos de la escuela no serian parte para sacarle razonablemente de esta posicion. Y aun podria quizás alguno objetar que, no siendo imposibles muchos infinitos, unos mayores que otros, podria ser que la razon del infinito relativo *naturaleza*, por ejemplo, fuera otro infinito relativo mayor, más infinito, y de éste otro, y así infinitamente, ya que estos conceptos son posibles y admitidos por Tiberghien en los infinitamente pequeños. ¿Qué necesidad hay de *concebir* un infinito *absoluto*, ó que los contenga todos, y cómo convenernos de que á esta nuestra concepcion corresponde la realidad?

Pasa luego á explicar la naturaleza y atributos de Dios, y dice que es *el Sér*, no *un Sér*, — luego no es *una persona*, no tiene *personalidad*, como dicen y admiten los krausistas. — El sér está constituido por la esencia, que tampoco es tal ó cual esencia, sino la esencia de toda esencia, la esencia plena y entera; — luego tambien es mi esencia, y si yo me engaño ó me extravió moralmente, parte de la esencia de Dios peca y se engaña. No lo hará *como esencia*, sino como determinada ó limitada en mí; pero en una ú otra forma peca y se engaña, como yo, *á causa de mi limitacion*, peco y me engaño, no *mi limitacion misma*. — No hay más que una esencia, añade, que es la esencia divina. — Lo mismo decia Espinosa, tenido por panteista por todos los que no lo son. — Y *como tal*, dice, la esencia divina es absolutamente simple, inmutable, eterna, indivisible, perfecta, es decir, sobre todas las condiciones de descomposicion, division, tiempo, mudanza, desarrollo y progreso, que no corresponden más que á los séres finitos, — es decir, á la esencia divina *como* determinada y realizada en ellos. Véase de nuevo como todo consiste en el *modo de considerar* la esencia divina, cual si ella fuera distinta de ella misma, porque nosotros la consideremos como tal, ó como determinada en los séres finitos ó infinitos relativos. — Y despues de repetir que la esencia divina se manifiesta — ¿á quién se manifestará? — bajo dos aspectos distintos, como *absoluta* y como *infinita*, esto es, como razon de

terminante de lo que es en ella y como *totalidad* — vuelta á confundir lo *infinito* con el *todo*, — añade: «los atributos de infinito y absoluto corresponden igualmente á la esencia de los séres finitos; pero que no constituyen más que infinitos relativos y absolutos limitados á un género particular. Aquí conocemos tambien la razon de esta presencia de lo infinito y absoluto en los séres finitos. En efecto, puesto que existe necesariamente un infinito absoluto, que comprende *esencialmente* todos los infinitos relativos, *no puede haber en ellos más que una sola esencia y un solo sér.* — ¡Y dirán todavía que no es esto panteísmo! — Todos los séres son *uno por la esencia*, es decir, por lo infinito y absoluto que son en ellos. De suerte que, si se pudiera probar que existe un sér ó una realidad cualquiera, que no participara en manera alguna de los caracteres de lo infinito y de lo absoluto — es decir, que fuera nada, pues esto quiere decir segun su modo de entender lo infinito y absoluto, — se habria destruido la unidad de esencia y proclamado el dualismo, bajo la forma del sér y la nada. — ¡Bravo dualismo! — El sér y la nada son los principios radicales del dualismo, — no es así, ningun sistema dualista ha proclamado semejante cosa; — porque la nada, si no es una palabra vana, — es la negacion del sér, — supone necesariamente una restriccion del sér.» — Dificil parece encontrar mayor confusion de conceptos. Y despues de repetir las mismas ideas y otras que ya hemos mencionado, como la de que «no hay más que una sola esencia, la esencia divina, y un solo Sér, Dios. Y este Sér, áun cuando comprende el mundo en su esencia, no está comprendido en él, puesto que acabamos de establecer su superioridad infinita sobre el mundo;» pasa á sacar algunas consecuencias, y á intentar la prueba de que estas mismas ideas se han enseñado en la Iglesia, pero que las ha olvidado y cambiado por otras, abandonando la enseñanza de San Pablo, Atanasio, Agustín, Anselmo, defendida por Mallebranche, Fenelon y otros escritores católicos, y científicamente deducidas por Espinosa y singularmente por Krause. ¡Lástima grande que la Iglesia no haya sido fiel á las enseñanzas de aquellos Padres, á quienes llama santos, y cuyas obras medita sin cesar, sin llegar á

comprenderlas; cosa tan fácil, que un krausista la alcanza sin más que leer media docena de textos que encuentra citados por Ritter ó algun otro escritor! Vamos á verlos. San Pablo dijo: *In Deo vivimus, movemur et sumus... quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia.* ¿Se quiere más claro? Aquí está á la letra la famosa sentencia *en, bajo, mediante, ó in, unter und durch Gott.* San Atanasio dice que la Iglesia entera proclama estas doctrinas *bajo el símbolo* de la Trinidad, diciendo: Un Dios se predica en la Iglesia, que es *sobre todo, por todo y en todo.* Sobre todo como Padre, como principio y origen; por todo por el Verbo; en todo en el Espíritu Santo (1). San Agustin: *Religiet nos religio ei, à quo sumus, per quem sumus, et in quo sumus... Deus in quo et à quo et per quem vera sunt quae vera sunt omnia.* San Anselmo: *Ex ipsa summa essentia, et per ipsam et in ipsa sunt omnia.* Hé aquí la *Selva de erudicion patristica y biblica para uso de los armónicos*; hé aquí los únicos textos que todos citan, no en apoyo de su sistema, que procede de más alto, sino para arrojarlos contra el teólogo ramplon que se atreva á censurar el krausismo como anticatólico. Nosotros volvemos á negar el derecho con que nos arguyen con la Biblia y los Padres unos señores que no reconocen valor científico en ellos; y como todos los textos alegados son repeticion ó glosa del de San Pablo, daremos el comentario que salta á la vista en el texto mismo y dan unánimes los Padres y expositores. Le tomaremos de San Bernardo, que dice: ¿Quién es Dios? El que *es...* ¿qué es también Dios? Sin el cual nada es. ¿Qué es Dios? El principio. ¿Qué es Dios? A quien ni se agregaron ni se disgregaron los siglos, ni son tampoco coeternos. ¿Qué es Dios? *De quien todo, por quien todo, en quien todo.* De quien todo *por creacion, no por simiente.* Por quien todo, para que no pienses en autor diverso del fabricante (ó diverso al autor del fabricante ó demiurgo, como lo creyeron algunas teorías panteistas). En quien todo, no como *en lugar,* sino como *en virtud* (porque

(1) No estamos seguros de haber traducido bien el texto que cita Tiberghien en griego; pero lo único que ofrecería duda son las partículas *epi, dia y en.*

todo lo finito existe en virtud de la divina voluntad, está en su mano, sin lo cual dejaría de existir). De quien todo, como en un principio autor de todo; por quien todo, para que no se forje otro principio como artífice; en quien todo, para que no se invente otro tercero, el lugar. *De* quien todo, no *de lo que*, porque Dios no es materia. Es *causa eficiente* de la *causa material*. En vano buscan los filósofos materia; Dios no necesitó materia. No buscó taller ni artífice. Él por sí lo hizo todo. ¿De dónde? De nada. Porque si lo hizo de algo, no hizo ese algo, y por tanto no lo hizo todo.» Poco más ó menos así lo han entendido todos los Padres, y así lo explicaron contra las diversas y heréticas doctrinas emanatistas y panteistas de los sectarios que querían introducir en la Iglesia las lucubraciones de la escuela alejandrina; y así lo han entendido constantemente los teólogos, incluso Fenelon, en quien se nota, sin embargo, alguna crudeza en la frase, y más en Mallebranche, cuyas obras, como las de Descartes, fueron puestas en el *Índice* romano, *donec corrigantur*. Ni á unos ni á otros es lícito, ni aún decoroso, traerlos en apoyo de las doctrinas krausistas, aunque haya semejanza de frases, porque los krausistas dan á las palabras distinta significación que los teólogos, y la prueba evidente está en que todos éstos admiten como dogma fundamental la *creacion ex nihilo*, absolutamente incompatible con las doctrinas krausistas, como ellos mismos reconocen y sostienen. Si hubiera, pues, alguna oscuridad, que no la hay, y es comun y corriente entre los teólogos que Dios no es espíritu á la manera de los espíritus, sino *no material*, y conteniendo en sí *eminente-mente* toda la realidad y todas las perfecciones de los espíritus y cuerpos y hombres; si hubiera, digo, alguna oscuridad en el lenguaje de los teólogos y Padres, ¿con qué decoro, con qué lealtad se los quiere interpretar en un sentido manifiestamente repugnante á su doctrina de la creacion, clara y enérgicamente por ellos profesada y defendida? Si los krausistas piensan que esta doctrina es moderna en la Iglesia, que es hija de la filosofía infiltrada en ella, del parsismo, de Platon, de Aristóteles ó Plotino, pruébenlo. Nosotros demostraríamos lo contrario, tanto más fácilmente, cuanto que nin-

guno de esos filósofos conoció la creacion *ex nihilo*, ó al ménos no supo expresarla, como lo hizo aquella buena madre macabea que decia á su hijo: « Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y la tierra y cuanto en ellos hay, y entiendas que *de nada* lo hizo Dios. »

FRANCISCO CAMINERO.

ANIVERSARIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Al celebrar la Iglesia, y con la Iglesia la cristiandad entera, en el día 6 de Marzo la festividad del ángel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino, *La España* no encontró medio mejor ni más oportuno de honrar su memoria, que la reproduccion del elocuente panegírico de Santo Tomás, que en un día como aquel pronunció en su honor el sabio filósofo Fr. Zeferino Gonzalez, hoy Obispo de Córdoba, inserto en las obras publicadas de éste. Tambien nosotros, aunque pasado algun tiempo, queremos darle á conocer á nuestros lectores, para conmemorar, así al gran filósofo italiano de la Edad media, como al filósofo español de nuestros dias.

PANEGÍRICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

In medio Ecclesie aperiet os ejus, et adimplebit illum spiritu sapientie et intellectus... Et nomine eterno hereditabit illum.

(Eccli., cap. xv, versiculos 5 y 6.)

RELIGIOSA Y CATÓLICA ACADEMIA:

Siempre ha existido en la tierra una justicia divina y una santidad divina. Desde los primitivos campos del Eden hasta la cima del Ararat; desde el Ararat hasta la roca del Sinai y á la montaña de Sion y del Calvario; desde la montaña de Sion y del Calvario hasta la colina del Vaticano, nunca cesó Dios de obrar y estar presente en la tierra. Pero el hombre lucha y lucha siempre

contra este reinado de Dios por la justicia y la santidad; y de aquí esas grandes vicisitudes en el predominio relativo del bien y del mal, que constituyen la ley fundamental de la historia, y de aquí también esas grandes manifestaciones de la acción de Dios sobre el mundo moral. Porque cuando el mundo está cansado de Dios más de lo que suele, y en su deseo de arrojarle de su presencia derriba, incendia y mata cuanto lleva en sí la señal divina, entonces aparece alguno de esos hombres que la Providencia se prepara de lejos para restablecer sobre la tierra el reinado de su justicia: Moisés, que saca al pueblo de Dios de las manos de Faraon; Ciro, que lo vuelve de Babilonia á los campos de la patria; Constantino, que cubre con su púrpura á la Esposa del Cordero; Gregorio VII, que rompe las cadenas que humillan y esclavizan á la Iglesia.

¿Será que la verdad se halle exenta del combate, y que por consiguiente no necesite esos grandes representantes de Dios sobre la tierra, como la justicia y la santidad? No lo creais. Si la verdad es como la manifestación originaria de Dios; si la justicia y la santidad se resumen y concentran en la verdad divina, que es su expresión más elevada, la lucha del hombre y del mundo contra la verdad debía ser más viva y más universal: y fué por eso que Dios creó una raza especial de hombres para confiarles el apostolado de la verdad. El apostolado de la verdad es tan antiguo como el mundo. El primer hombre fué su primer apóstol y la transmitió hasta el patriarca del diluvio.

De las llanuras del Senaar salieron después los hijos de la dispersión, llevando consigo hasta los confines de la tierra los fragmentos de la verdad divina; y mientras por una parte llamaba Dios al pastor de la Caldea para constituirle con su pueblo depositario fiel de su palabra, hacía aparecer también de pueblo en pueblo y de siglo en siglo algunos genios superiores, destinados á conservar la verdad primitiva, siquiera incompleta y desfigurada. Zoroastro y Pitágoras, Platon y Aristóteles, Ciceron y Epitecto, son como piedras miliarias colocadas por la Providencia para indicar al hombre el camino entre sombras y oscuridades. A pesar de esto, el género humano, arrastrado por ese odio misterioso contra la verdad, casi había llegado á desterrarla del mundo. Era necesaria una gran restauración de la verdad para salvar al mundo, y fué entonces cuando la palabra eterna de Dios *dejóse ver sobre la tierra y conversó con los hombres; y el Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros...*

«Dios, dice San Pablo, quiso restaurar en Cristo y por Cristo todas las cosas.» *Instaurare omnia in Christo; quæ in caelis, et quæ in terra*

sunt. El apóstol debió recoger esta palabra de los labios de Dios cuando fué arrebatado hasta su trono; porque sólo de los labios de Dios podía caer una palabra que resume toda la economía de la encarnacion y los misterios de Cristo sobre su Iglesia: *Instaurare omnia in Christo*. Sin duda que la verdad debía ocupar un lugar muy preferente en esta obra de restauracion. El Verbo llamó á los apóstoles, y les dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Id y enseñad á todas las naciones*. Pero despues de restaurar la verdad divina era preciso restaurar la verdad humana, y suscitó á los Clementes y Orígenes, á los Atanasios, á los Basílios, Lactancios y Agustinos, para que emprendiesen la grande obra de la restauracion de la verdad en el órden científico y filosófico, y echasen al propio tiempo los cimientos de una ciencia nueva que el cristianismo traia en su seno. Sabeis cómo se llama esa ciencia, porque sabeis que sólo el cristianismo posee una teología. Y advertid, señores, que al recordar la mision del doctor cristiano, al nombrar la restauracion de la verdad en el órden filosófico, y sobre todo al nombrar esa nueva ciencia traída al mundo por el cristianismo, tocamos ya al objeto de la solemnidad que aqui nos reúne, porque tocamos á la mision providencial del doctor de Aquino. ¿Cuál fué la mision confiada á Santo Tomás en la grande obra de la restauracion de la verdad operada por el cristianismo? Llevar á cabo la restauracion de la verdad en el órden filosófico, principiada por los antiguos padres de la Iglesia, y levantar despues el majestuoso edificio de la teología católica, estableciendo al propio tiempo una alianza eterna entre la razon humana y la razon divina.

Y si quereis que precise más este pensamiento, diré que Santo Tomás, desenvolviendo y completando la filosofía cristiana, mereció bien de la sociedad, creando la teología católica sobre los lineamientos trazados por los antiguos Padres de la Iglesia, conquistó un nombre sobre todo nombre en la historia del cristianismo.

No extrañeis que me haya colocado en un punto de vista tan elevado y tan vasto: la Iglesia y la humanidad toda han señalado lugar muy alto á Santo Tomás en el mundo de la ciencia, y cualquiera otro punto de vista me parecería demasiado estrecho para él, para vosotros y para las ideas que se agolpan á mi espíritu. Imploremos ántes de pasar adelante, las luces y auxilios del Señor, poniendo por intercesora á la que es Madre de misericordia. — *Ave Maria*.

In medio Ecclesie, etc.

Allá en la primera mitad del siglo XIII, cuando la juventud de la Europa affluía á las universidades para escuchar con avidez la pala-

bra de la ciencia que resonaba en esas magníficas creaciones de la Edad media, oíase también en los claustros del convento de Santo Domingo, fundado recientemente en Colonia, la voz autorizada de Alberto de Bollstad, á quien su siglo dió el renombre de Grande, que la posteridad le ha conservado. Entre sus oyentes hacíase notar un jóven religioso italiano, el cual, á causa de su carácter taciturno, solía ser apellidado por sus condiscipulos *el gran buey mudo de Sicilia*. Un dia fué interrogado por su maestro sobre cuestiones las más difíciles y espinosas, y al verle contestar con sagacidad sorprendente, «nosotros le llamamos buey mudo, exclamó; pero sabed que los mugidos de su doctrina resonarán bien pronto por toda la tierra.» El jóven dominicano, á quien Alberto Magno presagiaba tan grande gloria, se llamaba Tomás de Aquino. Descendiente por sus abuelos paternos de la estirpe imperial de Alemania, y por su madre de los antiguos príncipes normandos, conquistadores de Sicilia, había renunciado desde muy jóven los brillantes destinos con que el mundo le brindaba; porque en el secreto de su corazón había escuchado la voz del Señor, que le decía, como al antiguo pastor de la Caldea: «Sal de tu patria y de tu parentela... y haré grande tu nombre en todas las naciones.» La palabra profética del profesor de Colonia debía cumplirse, porque Tomás había recibido del cielo la alta misión de restaurar la ciencia humana, para levantar después el majestuoso y bello edificio de la ciencia divina.

Sabeis lo que era la ciencia en la Edad media: sabeis lo que era la filosofía al principiar el siglo xiii. La obra de los primeros siglos del cristianismo había sido destruida: los hijos del Norte, al caer sobre el imperio romano para ejercer sobre él las venganzas del cielo, habían entregado al fuego y dispersado por los vientos las piedras del edificio, aún no acabado, de la filosofía cristiana, que había costado tantos esfuerzos á los antiguos doctores de la Iglesia. Era preciso, por lo tanto, y ante todo, reconstruir y completar este edificio; y en verdad que la empresa era difícil por demás. Los doctores cristianos de los primeros siglos habíanse aprovechado para la obra de los elementos suministrados por la filosofía pagana, que encontraron sobre su camino; pero invadida después por razas salvajes y por pueblos sin historia, la Europa vió sepultarse y desaparecer entre sus ruinas aquellos elementos. Por otra parte, esa misma Europa que, merced á la acción lenta, pero segura y enérgica, del principio cristiano, y á la impulsión eléctrica de las Cruzadas, había recobrado, por decirlo así, la conciencia de su poder, de su fuerza y de sus destinos; esa Europa, que se agitaba en todos sentidos, y se agolpaba á las

puertas de la Universidad, y llenaba las calles y las plazas para escuchar la palabra de la ciencia, olvidaba con frecuencia en su entusiasmo literario la diferencia entre el bien y el mal, confundiendo la palabra de la ciencia, que caía de los labios de San Anselmo y de Alberto Magno, con la que caía de los labios de Roscelin y de Abelardo.

El espíritu humano, mientras por una parte se desenvolvía á la sombra de una idea cristiana, por otra emprendía otra vez la lucha, siempre antigua y siempre nueva, del error contra la verdad. La Europa, en fin, se hallaba en una época de transición y atravesaba una grande crisis. Era preciso que apareciera un hombre capaz de dominar esa grande crisis literaria, y capaz de asegurar el triunfo de la verdad; porque si sabéis leer en la historia, siempre vereis que un gran movimiento social, religioso ó científico, bien sea un movimiento de revolución ó de restauración, no se hace eficaz ni permanente sino á condición de resumirse más ó ménos en un hombre. Entonces vino al mundo Santo Tomás de Aquino. Dirigiendo en torno de sí una mirada escrutadora y penetrante, reconoce la pendiente peligrosa en que se halla colocado el espíritu humano; descubre que la ciencia, en vez de marchar al lado de la fe, tiende á dejarse dominar por el movimiento panteísta y por el movimiento racionalista; conoce, en fin, que para dominar aquella grande crisis científica es preciso reconstruir, ó mejor dicho, crear de nuevo la filosofía cristiana, sepultada entre ruinas por los pueblos invasores.

Entonces fué cuando arrojó en medio de la Europa asombrada sus obras filosóficas y su *Suma contra gentiles*. La *Suma contra gentiles* contuvo el movimiento panteísta inoculado en la ciencia por la filosofía árabe; sus escritos filosóficos hicieron desaparecer el movimiento racionalista, que pugnaba por tomar asiento en la Universidad católica: aquella y éstos encierran el monumento más bello y acabado de la filosofía cristiana.

Porque debéis saberlo, señores; la filosofía de Santo Tomás no es, como piensan algunos, la filosofía de Aristóteles, como tampoco es la de Platon, la de los estóicos, ni la de los árabes: la filosofía de Santo Tomás es la filosofía de todos éstos y de ninguno de ellos. La filosofía de Santo Tomás es la razón católica que recoge y depura los fragmentos de verdad esparcidos en la antigüedad pagana; es la filosofía cristiana, iniciada por Clemente de Alejandría, por Orígenes y San Atanasio, desarrollada por San Agustín y San Anselmo, llevada á su perfección por el mismo Santo Tomás, profesada por los grandes teólogos del Concilio de Trento, y enseñada después con

mayor ó menor pureza por Fenelon y Bossuet, por Pascal y Leibnitz, por Rosmini, Balmes y Ráulica.

Cierto que no encontraareis en la filosofía de Santo Tomás ni los grandes errores de la filosofía pagana, ni el sincretismo de la escuela alejandrina, ni el empirismo esclusivo de Bacon, ni las tendencias racionalistas de la escuela de Descartes, ni el ateísmo disfrazado de Spinosa, ni la doctrina de la sensacion y la materia, ni el espiritua-lismo incompleto y las vacilaciones de la escuela escocesa, ni las afirmaciones panteistas de la filosofía germánica y del moderno eclecticismo; pero en cambio encontrareis allí la refutacion más completa de todos sus errores. Allí encontraréis una metafísica tan sólida como elevada; una teodicea que es el desenvolvimiento más magnífico de la idea de Dios; las ciencias morales, políticas y sociales tratadas con una superioridad incontestable. Allí veréis á la inteligencia poderosa de Santo Tomás dominando todos los grandes problemas de la ciencia; el problema de la libertad de la creacion, el problema de los destinos del hombre, el problema de las relaciones de lo infinito con lo finito, el difícil problema de la naturaleza y origen del mal, que tanto atormentaba en otro tiempo al grande Obispo de Hipona. Allí encontraréis, en fin, teorías profundas y luminosas sobre la verdad, la belleza y el bien, y hallaréis, sobre todo, una teoría de la razon humana tan admirable por su sencillez como fecunda en sus aplicaciones; y bien sabeis que el problema de la razon humana es el problema fundamental de la ciencia, y que su solucion, acertada ó desacertada, refluye necesariamente sobre todas las demas partes de la filosofía. Santo Tomás, después de escribir muchas páginas para desarrollar la teoría de la razon humana con todas sus aplicaciones, la resume casi toda en una de aquellas palabras sencillas y fecundas de que él sólo posee el secreto.

Conoceis las brillantes páginas de Fenelon y de Bossuet sobre las grandezas y debilidades de la razon humana; sabeis que esta razon humana, que tropieza á cada paso en el camino de la verdad, y que se halla rodeada de sombras y oscuridades, es la misma razon humana que, dominando la inmensidad del tiempo y del espacio, realiza exploraciones y descubrimientos que revelan un poder sobre todo poder; que después de haber penetrado las alturas inconmensurables del cielo y las profundidades de la tierra, se lanza fuera del mundo de los cuerpos para recorrer todas las gradaciones y armonías de la verdad. Pues bien: esas brillantes páginas de Fenelon y de Bossuet; cuanto han escrito sobre este punto todos los grandes pensadores; toda la historia, en fin, de la razon humana, con sus

grandezas y sus miserias, con su poderio y con su flaqueza, todo se halla concentrado en esta palabra sencilla de Santo Tomás, pero de sentido profundamente filosófico: «La razon humana es una participacion de la inteligencia increada, una impresion en nuestras almas de la luz divina.»

Es una impresion, una participacion: hé aqui el origen de su debilidad. Es participacion de la inteligencia increada, impresion de la luz divina en nuestras almas; hé aqui el origen de su elevacion y de su poder. *Participatio luminis increati, impressio divini luminis in nobis*. Pero apartemos ya la vista de este punto, siquiera sea con sentimiento; que esas obras filosóficas y esa *Suma contra gentiles*, y esa grandiosa filosofia cristiana, aunque suficientes para formar la gloria de cualquier hombre, no son más que una parte pequeña de la gloria de Tomás.

Creo haberos indicado ántes que sólo el cristianismo posee una teología, y es que sólo el cristianismo posee la verdad de Dios, y con ella y por ella un gran poder de resistencia y un gran poder de asimilacion: poder de resistencia contra todo error; poder de asimilacion para toda verdad. De aquí es que la teología, es decir, la ciencia del cristianismo, es por su naturaleza una ciencia universal; ciencia divina y humana á la vez, ciencia de fe y de razon, ciencia que toca á todos los objetos, que repele todos los errores y tiende á asimilarse todas las verdades. La creacion, pues, de la ciencia teológica exigia un conjunto de raros talentos que ningun hombre habia reunido hasta entónces.

Habianse hecho ensayos más ó ménos felices en los siglos anteriores; pero la Iglesia aguardaba y aguardaba siempre. Los antiguos doctores cristianos, al combatir los errores que el viento de la herejia arrojaba sobre su camino, labraron algunas piedras para el grande edificio, y hasta la *Ciudad de Dios*, esa revelacion magnífica de la inteligencia poderosa de San Agustin, contenia sólo fragmentos para la grande obra; fragmentos inmortales, sí, pero fragmentos.

La hora de la Providencia no habia sonado aún. Pero llegó un día en que Dios suscitó en medio de su Iglesia al hombre que se habia preparado desde léjos en el secreto de sus designios. Ese hombre, cuya inteligencia era una revelacion; cuya razon era vasta como el universo y sublime como los misterios de lo infinito; que poseia el genio de la creacion y una mirada profundamente sintética, presentó al mundo un libro, y en presencia de ese libro, el mundo y la Iglesia lanzaron un grito de júbilo y de entusiasmo. Sabéis cómo se llama ese libro, y sabéis tambien que el grito de entu-

siasmo y de admiración con que fué saludada la *Suma Teológica* al aparecer sobre la tierra, ha sido repetido de pueblo en pueblo y de siglo en siglo hasta nosotros.

Y es que la Iglesia, la cristiandad y el mundo todo han visto siempre en la *Suma Teológica* el monumento doctrinal del cristianismo por tantos siglos esperado, la síntesis más vasta y magnífica de la ciencia, de la razón y de la fe; de la ciencia humana, que se apodera de las leyes que rigen la naturaleza y la humanidad; de la razón filosófica, que se eleva á las grandes verdades del orden natural que abren el camino á verdades más altas, *præambula fidei*; de la fe divina, que, saliendo del Verbo de Dios, vivifica el corazón del hombre, afirma y agranda los horizontes de su inteligencia. La *Suma Teológica* es, en una palabra, y si es lícito hablar así, la encarnación del pensamiento de Dios en la obra del hombre.

Pero ¿será verdad que trato de deciros lo que es la *Suma* de Santo Tomás? Tanto valdría querer medir la inmensidad del espacio, ó sondear *los abismos de las grandes aguas*. Dejemos esos vanos esfuerzos. Si quereis saber lo que es la *Suma* de Santo Tomás, no me escuchéis á mí; abrid ese libro: leed y meditad... Y al inclinaros sobre él para leer y meditar, recordad también la historia de ese libro desde su aparición en el mundo hasta nuestros días. Recordad que en él se inspiraron Durando, Egidio Romano, el Dante y Savonarola; que sus palabras resonaron en los Concilios de Basilea, de Florencia y de Roma, por boca de Torquemada, de Juan de Montenegro y Cayetano; que sobre él se formaron aquellos insignes teólogos y controversistas, honra y prez de la religión de Santo Domingo en el siglo xvi, Francisco de Victoria, que, cual otro Sócrates, restaura sin escribir apenas, los estudios teológicos en España, y Domingo Soto, y Melchor Cano, y Carranza, y aquel Pedro Soto que recorre y conmueve la Europa, reorganiza la Universidad de Dillingen, enseña en la de Oxford, y acudiendo al Concilio de Trento por mandato del Papa, escribe desde el lecho de la muerte, y á ruego de los Padres del Concilio, aquella carta al Sumo Pontífice, que tan profunda sensación causó en las naciones católicas. Sobre ese libro se inspiraron también Lainez y Salmeron, no ménos que los grandes canonistas y legistas de aquel siglo, Antonio Agustín, Pérez Ayala, Covarrubias y Azpilcueta; porque, como decia el célebre embajador en Trento de Felipe II, «la *Suma* de Santo Tomás no es ménos necesaria á los que se dedican al estudio de las leyes, que al estudio de la teología.» Sin duda que el insigne jurisperito habia leído más de una vez la teoría inmortal de las leyes contenida en la *Suma*. Y si no os basta

esto, señores; si no os bastan estos recuerdos, llamad á las puertas de la Asamblea más augusta que vieron jamás los siglos; llamad á las puertas del Concilio de Trento, que reunía en su seno las eminencias de la virtud y del saber de todo el orbe católico, y allí, al lado de las Santas Escrituras, que son la palabra de Dios, hallaréis la palabra de Tomás, hallaréis la *Suma Teológica*. Este es sin duda el mayor honor que se ha dispensado jamás, ni dispensarse puede, á un libro salido de la mano del hombre. Pero no es extraño, porque, segun la expresion de una de las mayores ilustraciones literarias de nuestro siglo, «la *Suma* de Santo Tomás es el libro más sorprendente, más profundo, más maravilloso que ha salido de la mano del hombre, porque la Santa Escritura ha salido de la mano de Dios.» Pero ya es tiempo de compendiar los inmensos trabajos literarios de ese hombre, y de echar una rápida ojeada sobre el camino que hemos andado, porque Tomás se acercaba al fin de su carrera.

Había escrito de legislación, de moral, de gobierno, de exégesis, de controversia. Había restaurado y desenvuelto la filosofía cristiana, abriendo al paso nuevos horizontes á la ciencia. Había dominado el movimiento panteísta y el movimiento racionalista, que se alzaban amenazadores contra la religion y contra la sociedad. Despues de esto, sentó su tienda junto el Verbo de Dios, y de lo alto de las colinas de la eternidad arrojó sobre el mundo una palabra de verdad y de vida; levantó en medio de los siglos la inmensa pirámide de esa ciencia del cristianismo, cuya base descansa en la tierra y cuya cúspide se oculta en el cielo; escribió la *Suma Teológica*, y en ella y con ella el testamento de alianza sempiterna entre la razon humana y la razon divina, entre la ciencia y la religion.

La obra estaba acabada, y Tomás podía dormir en paz. Sobre su sepulcro se agolparon por espacio de cien años los pueblos y las universidades del mundo cristiano para disputarse sus huesos, que finalmente encontraron reposo y veneracion en el seno de sus hermanos. Sólo faltaba á este hombre una última gloria, y Dios le concedió esta gloria. Todo lo que es verdaderamente grande, todo lo que lleva en sí la señal divina, está destinado á sufrir la prueba del combate y el odio del mundo. Apenas Santo Tomás habia descendido al sepulcro, cuando la envidia intentó empañar con su hálito ponzoñoso el brillo de su nombre y de su doctrina. La Europa presenció entónces un espectáculo sublime. Vióse á un anciano de cabeza encanecida llamar á las puertas de la Universidad de París, la primera entónces del mundo, convocar á sus profesores y estudiantes, y desafiar á los detractores de Tomás, cuya causa se ofrecia á sostener.

¿Sabeis el nombre de aquél anciano venerable, en cuya presencia enmudecieron los detractores de Tomás? Era Alberto Magno, que á la edad de ochenta años habia salido de la antigua ciudad de Agripina para defender el nombre y la doctrina de su antiguo discípulo.

Nada os he dicho del concierto de alabanzas que han prodigado al doctor de Aquino los grandes hombres contemporáneos suyos, y los grandes hombres venidos despues, y los doctores, y los Concilios, y los Papas, y la Iglesia universal. No es fácil reducir á estrechos límites la inmensidad del grande Océano. Tampoco me ha sido posible, desde el punto de vista en que me he colocado, descender á la narracion de su santidad y de sus virtudes. ¿Quereis saber algo de esa santidad y esas virtudes? La religion tiene una palabra misteriosa que las resume todas: es la palabra del amor de Dios; porque el amor de Dios es el principio, el medio y el fin de la santidad cristiana. Pues bien, escuchad: ese hombre de cuyos labios estuviera pendiente toda la tierra; ese hombre que, para usar el lenguaje de la Escritura, habia disputado de todo, *desde el cedro que se levanta en el Libano hasta el hisopo que nace en la pared*; ese hombre, que habia recorrido todas las esferas de la verdad, desde el murmullo que produce en el átomo hasta la armonía que produce en los labios de Dios, un dia se sentó solitario á los piés de un Crucifijo, y de su corazon, abrasado por la llama del amor divino, salieron los acentos más puros, más santos y más sublimes, para cantar las glorias del sacramento del amor. ¿Quién no ha sentido su alma dulcemente conmovida al escuchar ese *Lauda Sion* admirable, y los graves acentos de esos himnos con que el corazon amante de Tomás saludó entónces al Dios escondido en el grande Sacramento? Al escuchar sus santas efusiones y sus llantos de amor; al escuchar sus gemidos sobre el destierro de esta vida y sus tendencias impetuosas hácia la patria celestial, se recuerda involuntariamente á los cautivos de Israel, cuando sentados á la sombra de los sáuces de los rios de Babilonia, tristes recordaban las glorias de Sion, y entonaban llorosos las canciones de la patria.

Busquemos tambien nosotros ese amor santó de Dios; no olvidemos nunca que esa caridad inefable, que *no ha nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino del mismo Dios*, pesa más en el peso del santuario que toda la ciencia del siglo. Sólo con ella y por ella podemos llegar á la imitacion perfecta del doctor de Aquino: sólo con ella y por ella podemos llegar á nuestro verdadero y final destino, que es la patria de los santos.

FR. ZEFERINO GONZALEZ.

SECCION HISTÓRICA.

UN MUNDO DESCONOCIDO

EN LA PROVINCIA DE EXTREMADURA (1).

LAS JURDES.

III.

Monumentos tradicionales de las Jurdes.—Descripción de sus sierras.

Ya hemos dicho que todo el continente jurdano está cubierto, excepto en sus rocas escarpadas, de brezo, madroñera y otros arbustos que dan á su suelo un verdor hermoso, semejante á una alfombra de terciopelo verde. Entre sus rocas, y en las cimas de las montañas, existen ruinas de antiguas fortalezas que sirvieron de baluarte á los dueños de aquel territorio; en muchos sitios se ven grandes cuevas y bocas de minas, sobre las cuales corren por el país tradiciones más ó ménos fabulosas. Para poderlas describir serian necesarias muchas páginas, por lo que nos concretaremos á las más considerables, así como tambien haremos lo mismo al tratar de las sierras. De éstas es por su altura y tradiciones la principal, la Boya, sita al Poniente de las Jurdes, y casi hácia la línea divisoria de las provincias de Salamanca y Cáceres. Esta cordillera ocupa el centro de la dehesa de lo Franqueado, cuyo terreno puebla el concejo del Pino Franqueado, formando grandes cuencas á un lado y otro, en las que se alzan las alquerías que componen aquél. Desde su cima se divisan muchas leguas hácia la parte de Mediodía, Poniente y Norte, internándose la vista hasta muy dentro del reino de Portugal, así como

(1) Véase el número anterior.

infinidad de pueblos, que á virtud de la larga distancia, parecen rebaños apacentados en una planicie hermosa cual las riberas del mar en un día de primavera. El santuario de Nuestra Señora de la Montaña de Cáceres, visto en una de estas mañanas, se asemeja á una paloma blanca, que tras de oscuros celajes sale á disfrutar las delicias del campo.

Muchas son las tradiciones antiguas de esta sierra. Al Sur de su principal altura rompe un brazo, que á su terminacion forma una cresta de elevacion secundaria, pero tras cuya sierra hay un precipicio de rocas escarpadas, que no deja por algunas partes paso al hombre. Los mismos habitantes de estas montañas, que ágiles como las corzas trepan por donde quiera, no lo hacen por allí. En su cúspide se ven escasísimos restos del que llama la tradicion Castillo de Trebel ó Zambrano, destruido hasta en sus cimientos por codicia de soñados tesoros. Cercana se halla tambien al castillo la boca de una cueva, nunca reconocida por su profundidad, y un morro ó prominencia conocido con el sobrenombre del Moro, célebre asimismo por la tradicion de ocultar en sus entrañas un tesoro. En la falda de su cresta Norte está la famosa fuente de Roldan, de tradicion fabulosa, pues supone que este histórico guerrero la abrió de una lanzada. Sus aguas tibias en el invierno son tan crudas en el verano, que no es posible sufrirlas en la palma de la mano un solo momento, siendo por lo tanto muy peligrosa su bebida. Al Poniente se halla tambien la sierra Otulia dominando el terreno del Sur de las Jurdes, en el cual, segun la tradicion, estuvo la ciudad de su nombre, fortificada extraordinariamente. Nosotros, aunque hemos hallado algunos cimientos y vestigios de la mano del hombre, no podemos ver en aquellas ruinas una fortaleza de primera clase, como la califica la tradicion.

A continuacion de ésta siguen los llanos de la Meancera, con su boca de mina, que da indicios claros de haber sido trabajada por los romanos, trabajos que tal vez fueron abandonados á la invasion de los bárbaros del Norte. En su altura nacen varias y exquisitas fuentes, que con la abundancia de sus aguas forman el rio que se denomina de los Angeles, por estar cercano á él un convento así llamado. A los pocos pasos del nacimiento del rio está el chorro de la Meancera, célebre por su catarata, que arroja el agua desde lo alto de la sierra Otulia, que es de las más elevadas de este terreno, hasta los piés de la misma, bajando en su descenso perpendicular muchos centenares de varas; y siguiendo á éste, un despeñadero de grandes dimensiones, en que sólo las aves pueden penetrar.

Por ser lugar tan solitario y oculto se refugiaron allí los cristianos de Poniente de este territorio, y en la profundidad formada por las sierras y el río, junto al despeñadero, ocultaron en una cuevecita con tal objeto fabricada una efigie de la Santísima Virgen que habían llevado con ellos, la cual fué hallada por un penitente cardenal, hijo de la orden de San Francisco, que se retirara á vivir en esta soledad, que denominó de los Angeles. Sobre la sierra de Altamira, al Sur, tambien se ven ruinas de otra fortaleza romana, que indudablemente debió ser de bastante consideracion, si atendemos á los muchos escombros que al lado del Casar y de Marchagaz se ven. La extension de sus cimientos prueba asimismo su capacidad. Este fuerte, conocido por de las Palomas ó la Palomera, y destruido por los bárbaros cuando asolaron la vecina Cáparra, fué luégo reedificado por los árabes que habitaron en el Casar. No léjos de él está la boca de una cueva, que áun se halla practicable por varios puntos, y junto al mismo castillo una fuente de hermosa y fresquisima agua, la cual forma á manera de una campana boca arriba, picada sobre la misma peña. Esta fuente tiene la propiedad de que sus aguas guardan un fijo nivel; cójase poca ó mucha, nunca sube ni baja, sin perjuicio de su reducido vaso.

Entre las alquerías hoy de Horcajo y Alvellanar, se eleva la sierra divisoria de Castilla y Extremadura, con una colina que sobresale muy considerablemente sobre el nivel de las demás sierras, promontorio de figura redonda, que los del país denominan Cotorro de las Tiendas. En él, á una altura regular, se abre otra boca de cueva, con su tradicion correspondiente, que referiremos para que por ella puedan juzgar nuestros lectores de todas las demás.

« Concluidas las paces entre cristianos y moros, volvió á encen-
 » derse la guerra con mayores bríos que ántes. Los pobladores de
 » este territorio fueron llamados por sus jefes á empuñar las armas,
 » sin más excepcion que las mujeres y niños. Aquella guerra, como
 » dirigida por Fernando I, fué cruel y adversa para la hueste mora,
 » que en una batalla perdió casi toda su hueste, contándose entre
 » ella los habitantes del terreno jurdano que perecieron en su mayor
 » parte. Los demás, acosados por las tropas cristianas, sin aliento,
 » sin jefes y en la más desordenada fuga, se refugiaron en el fuerte
 » de la Palomera, donde pronto concluyeron con ellos las tropas
 » cristianas. Sus mujeres é hijos se habian ocultado en las cuevas,
 » que solian habitar en los días de peligro, y que á los conquistadores
 » no les era fácil descubrir. Los escasos moros que del desastre pu-
 » diéron salvarse, tambien se habian ocultado á esperar que los ter-

» cios del rey Fernando volviesen á Castilla; pero como la guerra duró
 » bastante tiempo, y salir de sus escondites para escapar á la provincia
 » de Abi Danes (hoy de Badajoz) era peligroso, faltándoles el alimento
 » se veían precisados á salir de noche á hacer correrías. Los ganade-
 » ros cristianos, que detrás de los ejércitos bajaban á aquellos *extre-*
 » *mos* en busca de buenos pastos para sus rediles, observaron á estos
 » dispersos de la raza mora, aunque ignorantes del sitio en que se
 » encontraban; pero en ciertos parajes oían ruido de voces humanas,
 » golpes, y otras señales que la supersticion no pudo ménos de pre-
 » sentarles como encantos. El que se refiere á la cueva que nos ocu-
 » pa, dice: Que pasando un pastor cerca del arroyuelo donde un her-
 » moso chorro de agua cristalina salta de una dura peña, que trae á
 » la memoria el agua que la vara de Moisés hizo brotar en el desier-
 » to para que apagarán su sed los israelitas, se le presentó una be-
 » llísima jóven, invitándole á que viera su tienda ó comercio, que
 » tenía colocado un poco más arriba, á lo que accedió el rústico. Pre-
 » guntado por la jóven llena de alegría qué cosa era la que más le
 » agradaba, y como le asegurase que unas tijeras, ella montando en
 » cólera le dijo que servirían para cortarle la lengua, lo que ejecutó
 » en el acto con unas fuerzas y una maña increíbles, desapareciendo
 » luego jóven y comercio, sin volver á saberse de ellos.

» El pastor volvió á su majada en el lamentable estado que se puede
 » el lector figurar, y aunque sus compañeros trataron de tomar ven-
 » ganza de la jóven mora, todas sus pesquisas fueron vanas. Pasado
 » algun tiempo, hallaron la cueva que hemos descrito ya desierta,
 » aunque con señales de haber sido habitada poco antes.»

Cosas por el estilo se cuentan de todas las demás; y tanto puede la tradicion en los habitantes del país, y tan arraigadas están estas creencias en ellos, que difícilmente se conseguirá hacerles entender que son cuentos fantásticos los encantos y tradiciones de las *Tiendas*.

No sucede lo mismo con la que hace referencia á los amores de un jefe moro que habitaba en el Casar y la hija del gobernador de la villa de Granada. Sin que por esto sea visto que nosotros la demos absoluto crédito, hay rasgos en ella de bastante verosimilitud, y existen vestigios que hasta cierto punto la comprueban.

Habitadas las Jurdes por los árabes, se habían hecho productivas con la plantacion de frutales y de olivos, castaños y viñedo. Las casas de la Palomera, donde residia el Cadi, por su posicion y riqueza eran el más hermoso vergel de toda la comarca, así como sus casas la mansion de los placeres. La árida villa de Granada pertenecia al condado de Castilla, existiendo como plaza fuerte en ella un gober-

nador, que tenia una hija muy hermosa. En ocasion en que estaban asentadas paces entre moros y cristianos se comunicaban con frecuencia las dos razas, como es sabido, y el Cadi del Casar se enamoró ciegamente de la jóven de Granadilla. Su padre, ó creyendo imposible que aceptase el moro las condiciones que le impusiera, ó por ambicion, no tuvo inconveniente en concederle su hija, bajo ciertas condiciones dificiles de cumplir, como fué la de abastecer aquella fortaleza, con la fuente de la Helechosa y el chorro de la Meancera, que nacen al Poniente de las Jurdes en la dehesa de lo Franqueado. El moro aceptó las condiciones y se puso á cumplirlas por medio de un acueducto maravilloso, que en poco tiempo venció las graves dificultades que su trayecto de más de tres leguas ásperas y montañosas le ofrecia.

Con esto la jóven, que estaba opuesta al compromiso adquirido por su padre, se vió acometida de una tristeza mortal, que aumentaba de dia en dia con las noticias de la continuacion del acueducto; y á tal extremo de desesperacion llegó, que una grave enfermedad en pocos dias la arrastró al sepulcro, haciendo estériles su muerte los trabajos y los caballerescos amores del Cadi, y quedándose sin el agua de la Meancera la villa de Granada. Los restos del acueducto no están borrados aún, á pesar del mucho tiempo transcurrido, y sin que mano alguna protectora haya auxiliado su conservacion. En un trayecto de más de tres leguas, con algunas interrupciones, no dejan de observarse cimientos y puentecillos, unos caidos y otros á medio caer, que no dejan duda de la mano del hombre. Pero ¿era moro ó romano? hé aqui la cuestion (1). Nadie en el país tiene conocimien-

(1) La tradicion constante la atribuye á los moros. La línea del acueducto está tan clara que podria dibujarse por algunas partes. Las peñas abiertas y picadas en un largo trayecto de más de dos leguas son muchas, así como algunos puentecillos ó pasos de nivel que enfilan con aquéllas en la direccion de Granada. Pero aunque todo así lo indique, aunque la tradicion, como repetiremos al tratar del Pino, diga que las aguas se dirigían á Granadilla, para lo cual tantos obstáculos se presentan, que casi lo hace inverosímil, ¿no podria ser el acueducto para el Casar, pueblo de la residencia de los jefes moros, y donde con el aumento de aquellas aguas podian establecerse industrias, á imitacion de las que tenian otros habitantes del poblado, los hebreos ó judios? ¿Seria su destino, tal vez, embellecer algun jardín que ya ha desaparecido por completo? Es posible, y la tradicion se engaña dando por motivo á su construccion los amores de la jóven granadina. De todos modos, nosotros creemos que si fué acueducto, debió destinarse á abastecer algun sitio para bebida ó riegos, y que fué obra de los moros, por ser esta raza muy dada á semejantes obras. Tanto pues los amores del cadi y la cristiana como lo de ir el acueducto á Granada nos parece cuento. Esta poblacion tiene muy cerca el Alagon para abastecerse, y

tos bastantes para resolverla, aunque podria ser tan fácil para los anticuarios.

No deja de ser otro monumento digno de mencion el hermoso artesonado árabe que fué techo de la capilla mayor de la mezquita que fundaron en el Casar, que se utilizó despues en la capilla de la ruinosa iglesia parroquial, sirviendo de arquivadas al cuerpo de la misma. El artesonado es un cuadrilátero de 11 varas de largo por 8 de ancho, y de una labor tan fina, que bien puede compararse á los mejor conservados de los alcázares de Sevilla y Granada. Figura la bóveda celeste con todas sus estrellas y planetas, cuyas figuras son de piezas embutidas, así como los discos y rayos de las mismas. En el centro dos piezas filigranadas y doradas cuelgan, haciendo hermosa vista; y sus toques con las paredes, están fijas en maderas hermosamente moduladas y pintadas, con medias cañas y filetes dorados.

Este antiguo monumento digno de conservacion, porque mejor que ningun otro señala el paso de los árabes por este territorio, está próximo á desaparecer. Declarada ruinosa la iglesia desde 1854, se halla completamente abandonada á las injurias del tiempo. ¡Pérdida que nunca las artes llorarán bastante (1)!

En el centro del terreno jurdano hay tambien una hermosa pradera tradicional, conocida por Mesa Santa, donde segun la tradicion pasando los primeros predicadores del Evangelio desde Castilla á Extremadura, como la buena doctrina que esparcian llevaba tras ellos multitud de personas, al llegar la hora de la comida no tenian donde colocarse, y el piadoso varon, entrándose en medio de la maleza, la hizo desaparecer, y convertidose en la hermosa que hoy existe, y que desde aquella época lleva el nombre de Mesa Santa.

En lo alto de la sierra Fragosa tambien se encuentran ruinas, aunque escasas, del castillo que llama el vulgo Fragoso. Su nombre demuestra bien á las claras el sitio que ocupa. Cerca de estas ruinas se ve una boca de cueva, bien formada, y que está indicando que no

tambien muy inmediata la sierra divisoria de Castilla y Extremadura por junto á Lagunilla, que está llena de fuentes y arroyos de muy buenas aguas. ¿No era más natural haber llevado éstas á su recinto, que las de la Meancera, tan distantes y costosas?

(1) Muy sensible es que la Junta de monumentos artísticos de la provincia de Cáceres no procure reconocer este artesonado; y si, como creemos, es un precioso monumento artístico, disponer lo conveniente á que no se destruya, trasladándolo si es preciso al Museo Arqueológico de Madrid, lo cual no debe ser imposible.

fué una mano ruda quien la abrió. Demuestran bien á las claras los promontorios de escombros que la rodean una gran mina, como su compañera la de los llanos de la Meancera. Pero hoy una y otra dan pábulo á mil tradiciones fabulosas, que lo mismo invaden la choza del pordiosero, que los grandes salones de la alta sociedad noticias y especies que se dicen sacadas de antiguos apuntes árabes, como notas exactas de la ocultacion en estos terrenos de las grandes riquezas que poseian cuando fueron expulsados. La tradicion de ésta, asi como la del chorro de la Meancera y chorro del Moro, han tenido y tienen mucho eco, porque algunas de las señas que dan algunas, se notan ya en esta parte, ya en la otra, dando lugar, á que como hemos dicho, mil ilusos pierdan el tiempo y el trabajo en busca de esos tesoros que no parecen (1). Estas dos minas fueron indudablemente de gran produccion, si miramos á las dimensiones que sus ya abandonados trabajos presentan, y no es difícil que en tiempos de guerras intestinas ocultasen sus preciosos metales. Las inscripciones que se dice existir sobre las pizarras no han podido desaparecer, como ha desaparecido una que habia á un cuarto de legua del Pino, que hasta hace muy poco tiempo se conservaba, aunque ya enteramente confusos sus caracteres. Creemos que si son exactos esos asientos, que personas de un sano juicio como el Sr. Maestre, citado por Barrantes, conceptuaban verídicos, y por los que otras de posicion social hasta elevada no tuvieron inconveniente en descender á convertirse en *buscadores de tesoros*, no pueden constituir pruebas bastantes para encontrar el sitio de tales ocultaciones, y que sólo indican, no los sitios donde están enterrados los tesoros, sino donde están las bocas de las minas, cuyos filones se hallan cercanos á ellos. La que nos ocupa está cercana al Fragoso; desde la altura de la sierra se ve el Trebell, ó tal vez sea Trebellino. Tambien está frente el Puerto del Gamu y la fuente de la Madroñera, y no lejos el rio grande sobre el cual anda la barca, señales todas que aduce el Sr. Barrantes copiándolas de los apuntes árabes que le regaló el Sr. Maestre. Tambien la sierra de Jalama eleva su cúspide hasta ponerse á la vista del puerto citado.

Y si para satisfacer la curiosidad de algunos de nuestros lectores, puede convenir, diremos: Que cerca de este sitio (El Fragoso) existió un pequeño poblado, que fué sucesivamente de romanos y árabes,

(1) Véase para todo esto en el *Aparato para la historia de Extremadura*, del citado Sr. Barrantes, la página 90 del tomo II.

en cuyas ruinas se hallaron por el año de 1665 varias monedas de plata con el busto de Trajano y unos hierros á manera de freno; señales inequívocas de sus habitantes; y cerca tambien de este sitio están hoy las alquerías del Gasco, Fragosa y la Batuequilla. Otros mil indicios y monumentos, como son signos arábigos, pinturas hechas á pico sobre las pizarras, y algunas inscripciones ininteligibles, se ven aún esparcidas por este territorio, que coleccionadas y bien estudiadas quizás darian á conocer las razas que lo habitaron, pues es para mí indudable que lo estuvo cual hoy, y que tal vez sus moradores no estaban sumidos en la degradacion actual.

Tambien son dignos de estudio los escoriales que se presentan cerca de Fragosa, pues dan claros indicios de algun pequeño volcan que vomitó por algun tiempo no poca lava, de que hay fragmentos en los alrededores: pero lava tan particular, que presenta de tres ó cuatro aspectos distintos, por haberse mezclado con escoriales de alguna mina. De este volcan se ve aún clara y perfecta una boca, y segun lo que he observado, debió tener otras cuatro, que ya se hallan completamente obstruidas.

IV.

Historia de este terreno hasta su conquista de los árabes por Fernando I de Castilla.

Las escasas noticias que nos quedan de las razas que antiguamente habitaron este pais, llegan sólo á la dominacion romana, y aún de ésta son escasísimas, pero indudables. De otras más antiguas no hay señal alguna. Los romanos, pues, habitaron las Jurdes dejando en ellas algunos indicios. La fortaleza de la Palomera, sita en lo más alto de la sierra de Altamira: el castillo de Trebell, como algunos nombran al que estaba en lo alto de la sierra de la Zambrana, y junto á su catarata: el fortin, que más afortunado que otros aún conserva trozos: el Fragoso, colocado en la dehesa Jurde, y otros varios que ya ni se conocen, efecto de esa quimérica ilusion de los buscadores de tesoros entre los cimientos de las ruinas, son de la época romana. Tambien dan una prueba robusta las varias minas que se ven por varias partes, cuyos trabajos fueron abandonados sin saber la causa; pero si se observa la mucha cantidad de pepitas de finísimo oro que arrastran las aguas, y que extraen por medio del labado los industriales de toda la provincia de Cáceres, se pensará, como yo, que más bien que por haber concluido su filon, pudieran contribuir al abandono

de estas minas las guerras civiles que continuamente han desolado el suelo español.

Que luego fué habitada esta tierra por la raza goda, es cosa clara y fuera de duda. En aquella época, y cuando los bárbaros invadieron nuestro territorio, fué destruido el fuerte de la Palomera, Otulia y otros, en que los romanos fundaban la dominacion de las Jurdes. Sin embargo, de tal época nada tenemos por seguro, pues sólo puede alegarse la tradición constante de que los primeros propagadores del Evangelio pasaron por este país, conservada en el valle de Mesa Santa. A la invasion de los moros estas montañas estaban habitadas por cristianos, y los de las comarcas cercanas huyeron precipitadamente de aquel azote de la Providencia, viniendo á guarecerse aquí, poniendo la esperanza de su salvacion en las asperezas de estas sierras, que podian servirles como de antemural haciendo difícil su conquista. Refugio, pues, de los cristianos que de esta parte de la Lusitania corrieron con sus haciendas y familias á ponerlas al abrigo de los sarracenos; aquí trajeron tambien las efigies de la Madre de Dios, objeto de su más acendrado cariño.

Pero las huestes moras no se contentaban con la dominacion de los terrenos llanos y de buena produccion; su objeto era dominar completamente nuestro suelo, y extinguir el nombre de cristiano, y por ello, aunque estas comarcas fueran difíciles de conquistar, y su conquista poco útil, no podian permitir que un pequeño rincon, en medio de su imperio, existiera sujeto á dominadores extraños. Debe, pues, inferirse que toda la resistencia de los jurdanos se agotara con la larga dominacion de aquéllos por los campos circunvecinos, teniendoles cortados todos los socorros que pudieran esperar, y sitiándolos hasta por hambre, con lo que se debilitaria al fin y al cabo el espíritu de independencia.

¿Qué hicieron los cristianos de las cortas riquezas que pudieran restarles y que trajeron á este país los que á él se refugiaron, en los primeros dias de la invasion sarracena? No se sabe; pero si que las efigies de la Santísima Virgen que habian traído quedaron ocultas; una en la profundidad que forman las altas sierras de Peña Tajada, Otulia y los llanos de la Meancera, sitio solitario, triste y de lo más escabroso de todas las Jurdes, y otra en la cresta más alta, y que por su altura domina toda la comarca y una parte muy considerable de Castilla y Extremadura, conocida por Peña de Francia. Estas son las imágenes de Nuestra Señora que se han descubierto, que es posible queden muchas todavía en las entrañas de la tierra.

Así como los cristianos la conceptuaron morada segura contra los

impetus del moro, pronto conocieron éstos cuán útil podía ser á sus miras tambien como antemural donde se estrellasen las fuerzas cristianas, que desde los montañas de Astúrias y Leon constantemente los amenazaban. El punto más cercano á la llanura se hallaba defendido por una pequeña fortaleza romana, la que hemos visto en la sierra de Altamira, inexpunable por la escabrosidad y altura del lugar en que estaba, y además bien provista de aguas, por la hermosa fuente que en su altura nace. La falda de esta sierra, donde se une con la del Canchorro, forma una cuenca que estaba cultivada por los habitantes del pueblo, que á su parte Norte existia, pueblo de cristianos, que habian abandonado sus hogares al aproximarse los moros, dejando en posesion de él á la raza judáica, que como es sabido no sólo se entendió muy bien con los hijos de Mahoma, sino que los ayudó á apoderarse de nuestro país. El fuerte de la Palomera era, pues, muy apetezible para defender el pueblo que estaba en la cuenca de la sierra, y escogido éste por los moros para su morada, reconstruyeron el fuerte por los años de 720 á 730.

Tampoco se descuidaron en reparar á Otulia, el Trebell, que denominaron Franqueado, y el Fragoso, haciendo sus atalayas ó pequeños castillejos en todas las alturas que dominaban los contornos, quedando así dispuestos á oponerse con más vigor á desalojar estas tierras que el que habian demostrado los cristianos. Así se explica que su dominacion en las Hurdes duró más allá de lo que en los pueblos comarcanos, y por eso no presenta oscilacion y alternativa con la invasion y evacuacion que vemos en los territorios inmediatos. Por esa misma razon cuando el rey D. Alonso el primero (recien conquistado este país por los moros por los años 750) les ganó á Bletisa y Seutica, con sus territorios y esta parte de la Lusitania, y se apoderó de Miranda, poblacion que está á dos leguas de las Hurdes, no pudo conseguir la reconquista de éstas, teniendo que aplazarla para mejor ocasion. No sólo vemos en las señales de defensa de este territorio la de la dominacion y permanencia por largo tiempo de la raza mora, sino que las hay tambien de preparativos de guerra y de trabajos de la paz. Así vemos campos hoy abandonados á la naturaleza, con fuertes paredones, señales inequívocas de haber sido un tiempo cultivados. Vemos tambien al Casar, ó casas de la Palomera, ostentando edificios de indudable procedencia árabe, como la mezquita que sustituyó á la iglesia cristiana. Los trabajos agrícolas y plantaciones de olivos, viñas y castaños en todo el territorio, no lo son ménos, y por último, los trabajos en la explotacion de minas, y lo que es más, en esa obra colosal, que si hubiera tenido fin,

llevaria, según la tradición, las aguas del chorro de la Meancera á la villa de Granadilla.

Así estaban las cosas del territorio jurdano, y así estuvo por largo tiempo, hasta que la muerte del rey D. Sancho vino á mudar su aspecto. D. Fernando, su hijo, á quien ya en vida habia cedido en compañía de Doña Nuña, su madre, el condado de Castilla, dejando como sus hermanos el título de conde, y tomando el de rey, se coronó con el nombre de Fernando I de Castilla. No era fácil que los moros lograsen muchos dias de paz con la division que D. Sancho hizo de sus estados, pues cada uno de sus hijos deseaba tener la grandeza que tuvo aquél, y en seguida D. Bermudo, rey de Leon, cuñado de Don Fernando, no contento con su estado, trató de apoderarse del nuevo reino de Castilla, y por consiguiente los dos cuñados vinieron á las manos.

La veleidosa suerte que al principio favoreció á D. Bermudo se cansó al fin, y fué muerto de un bote de lanza, trocándose la suerte de Castilla; pues debiendo ser tributaria, quedó convertida en señoría, reuniéndose las dos coronas en la frente de D. Fernando en 1038, que fué así el rey más poderoso que en aquella sazón habia en España.

Los moros que habitaban las orillas del Duero y esta parte de la Lusitania, caian muy cerca de sus estados para que los dejase en paz, y más que los de las Jurdes no dejaban de hacer sus correrías por los campos de los cristianos; razon por la cual se decidió á buscarlos en sus propias madrigueras. Las divisiones intestinas de los moros ayudaban su empresa, y pronto consiguió reconquistar estas tierras y llevar las lindes de su reino hasta más allá de las riberas del Tajo y junto á las del Guadiana, quedando desalojadas las sierras de Jurdes de gente mora, para no volver á ser habitadas por ella. Habiendo sido, pues, su dominacion la más larga en tan remotos siglos, de aquí que no haya sierra que no tenga su tradicion morisca ni falda que no tenga su cueva formada para guardar sus inmensos tesoros, y todas las demás novelas que ya hemos dicho.

Nosotros, sin embargo, en vista de la abundancia de señales y signos arábigos, viendo como vemos hoy muchas cuevas desalojadas de parte de su maleza por los buscadores de tesoros y que en algunas se han hallado monedas de cobre y plata, y utensilios de hierro; viendo que su profundidad nos es conocida, excepto algunas de extensiones diferentes, pero que se nota fueron más profundas, y observando siempre en ellas que llevan la direccion á salvar el nivel de las aguas; que la excavacion no va dirigida perpendicularmente al

fondo, sino oblicua, é internándose al centro de la sierra, siempre en dirección más alta que su entrada; que en las montañas, en los hondos y en los collados se ven muchos indicios del trabajo del hombre; nosotros, en fin, que vemos lo inexpugnable y la fragosidad de este terreno, y lo á propósito para ocultar todo género de riquezas en tiempo de revueltas como las que ha presenciado el suelo español, comparando estas cuevas con las que tenían los habitantes de la Argelia, que tan difícil hicieron su conquista al ejército francés; sin que aceptemos como exacto cuanto la tradición refiere, no rechazamos ni rechazaremos en absoluto la idea de que en medio de la mayor miseria en que están sumidos los jurdanos, vivan en un terreno que oculta en sus entrañas parte de las riquezas godas y árabes; pues así como los primeros enterraron en esas cuevas las efigies de la Virgen, los segundos pudieron enterrar sus capitales. Es posible, además, que aún queden muchas cuevas ocultas donde ménos se piense (1).

Con la conquista de Fernando I quedó este terreno despoblado; y como en aquel tiempo era poca la gente que podía dedicarse á lo que se llamaba *puebla de lo ganado á los moros*, los que se domiciliaban procuraban hacerlo en el terreno mejor, más cómodo y más productivo; y por eso sin duda las Jurdes quedaron sin habitantes por lo general. Empero, en las Casas de la Palomera quedó otra raza que fraternizó con los cristianos como había fraternizado con los moros, la judía, gente sin fe ni dignidad, como es sabido.

El día de Santa Bárbara ganaron las tropas de D. Fernando el fuerte de Altamira, y le destruyeron hasta en sus cimientos, edificando en la plaza que había en el castillo una pequeña ermita, que llevó el nombre de la Santa, ermita que debió reedificarse un siglo despues, pues ahora mismo acabamos de llevar á Madrid á nuestro distinguido amigo el Sr. Barrantes el ara de su altar, que tiene la inscripción clarísima M.CLXI. La mezquita que en el poblado tenían los moros, fué destruida también para edificar un templo cristiano, que fué la iglesia parroquial del Casar. Luégo D. Fernando I creó villa á esta

(1) Según la tradición, cuando se encendió esta guerra, los habitantes de las Jurdes salieron á la defensa de las primeras poblaciones atacadas por los cristianos, dejando aquí á sus mujeres é hijos y á los ancianos é imposibilitados; que en una batalla que fué muy reñida en los campos de Senticá perecieron la mayor parte de los moros jurdanos, y por consiguiente, este terreno quedó sin defensa, y ocultas sus familias en las cuevas que tenían preparadas, por cuya razón, excepto en el fuerte de la Palomera, no hallaron los cristianos resistencia seria, y aún ésta no fué digna de mención en la historia.

puebla, y unió á ella los pequeños caseríos de Marchagaz y Palomero, y en 1050 hizo donacion de todo á las monjas comendadoras de Santi Spiritus de Salamanca, bajo cuyo dominio estuvo hasta 1835, acrecentándose su vecindario y riqueza hasta el punto de ser uno de los pueblos principales de la comarca.

Cuando fueron conquistadas las Jurdes, lo fué también la villa de Granada, plaza fuerte puesta al Sur de ellas. A esta villa se agregó todo el terreno de las mismas, y otros más de la comarca, y también los pueblos de Alberca y Soto Serrano, fundados más allá de las sierras deslindadas, por cuya razon hoy corresponden á Castilla. La villa de Granada, pues, era señora de todo este territorio, y á ella correspondía su administracion. La paz que gozó Castilla en el feliz reinado de Fernando I, y esta tierra más particularmente, acrecentó de tal modo el vecindario de Granada y Alberca, que hubo de hacerse nueva division de la tierra despoblada, dando la dehesa de Jurde y Batuecas, con el territorio de Camino Morisco, en el año de 1288 al lugar de la Alberca, como su dehesa de concejo, quedándose Granada con lo que ocupaba lo Franqueado, Pesga y Ribera de Oveja.

Las circunstancias del país eran tan favorables á los ganaderos de la jurisdiccion del Sesmo para mejorar sus rebaños, que muy luégo de la expulsion se extendieron por todas las Jurdes formando sus majadas y colmenares, creándose así las primeras alquerías ó majadales del Pino, Nuñomoral y las Corzas. De estas majadas se fueron creando otras, y aumentándose el número de vecinos hasta llegar al estado que hoy tienen. Perdidos por completo los testimonios que pudieran indicarnos los usos y costumbres de los que habitaban este país ántes de la reconquista, hace que guardemos silencio sobre ello, si bien creemos poder aventurar que los habitantes moros del territorio jurdano estaban subordinados á la autoridad que habitaba en el Casar ó Casas de la Palomera, y que en casi todos los sitios que hoy existen alquerías, ya existian en aquella época, siendo los terrenos que hoy se cultivan, también entónces cultivados. A aquella raza sin género de duda se deben la mayor parte de las plantaciones de olivos y castaños, que con robustos y antiquísimos troncos existen ahora, siéndonos sumamente doloroso tener que confesar nuestra impotencia para el estudio de otras antiguallas no ménos curiosas que aquí existen.

(Se continuará.)

R. MARTIN SANTIBAÑEZ.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE CARTAGENA (1).

(Núm. 11.—1 de Agosto 1873.)

CEGUEDAD.

Los titulados ministros de la República, los 87 caballeros particulares, ¡á 87 han quedado reducidos! que despues de haber faltado solemnemente á todas las promesas que hicieron á sus electores, siguen llamándose diputados y pretendiendo que constituyen mayoría, continúan ciegos la marcha que han emprendido de pisotear su conciencia y su palabra, hasta que no quede una sola retractacion que hacer, una sola traicion que cometer.

Los últimos periódicos recibidos demuestran palpablemente esto. En una reunion de esa mayoría ó lo que sea, se ha convenido en anular si no de palabra de hecho, la votacion sobre la pena de muerte; en atropellar el precepto escrito en todas las Constituciones sobre inmunidad parlamentaria, en esbirro que delata á los jueces, ántes de que los jueces le pregunten nada, que hay diputados rebeldes y los hostiga para que formen causa y los alienta para que impongan condenas.

Hay mas: preguntando el Sr. Gonzalez sobre si pensaba hacer revisar las hojas de servicio, ha contestado que ahora no puede ocuparse de semejante cosa; preguntando sobre si concedería armas á los voluntarios de Cataluña, ha contestado que las armas que tenía el Gobierno las guardaba para si, y mientras tanto siguen las conferencias de Maissonave con los hombres del «Diario Español,» y en la casa Correos se inspiran los asquerosos articulos sobre honradez de los republicanos de Cartagena, que hacen la delicia del Ministerio de Madrid y el general Pavía promete solemnemente á sus tropas el saqueo de Sevilla.

Por fortuna se acerca el día de la expiacion; Salmeron arrastrado por Gonzalez quiere retroceder, y no puede y se revuelve contra la mano de la reaccion que le oprime. Mientras tanto sus compañeros,

(1) Véanse los números anteriores.

aturdidos por el grandioso clamoreo del pueblo que en Castilla la Vieja, en Andalucía, en Murcia, en Valencia y en Cataluña, reclama con voz varonil sus derechos, no sabiendo á qué atenerse, increpan al uno y al otro y se disponen á caer para siempre del puesto á que les elevó su soberbia, su vanidad.

LA CRUZ ROJA DE GINEBRA.

La Junta de gobierno de esta benéfica asociación establecida en Cartagena, tuvo noticia de que una columna de ejército y voluntarios de la República, se dirigía á la próxima ciudad de Lorca, en donde se presumía con sobrada razón podría empeñarse la lucha.

Noticiosa además la Junta de gobierno de que dicha columna había salido de Cartagena, con pocos ó acaso ninguno de los socorros que en estos casos son tan necesarios, organizó inmediatamente una ambulancia, que afortunadamente no ha tenido necesidad de funcionar. Esto no puede aminorar los servicios prestados por su instituto, porque no ha tenido ocasión de ejercerlos; pero no puede ménos de hacer público, como señal de gratitud, las ofertas de hombres, de dinero y de todo cuanto fuere útil y necesario á los fines de la Cruz Roja que en sus jornadas hasta Lorca han recibido de las autoridades, del público en general y de algunos particulares, cuyos servicios no hay palabras bastantes para encomiarlos.

Las autoridades de Murcia, al saber la llegada de la ambulancia, se apresuraron á ofrecerle toda clase de obsequios y atenciones, ofreciendo espontáneamente á las de ellas dependientes, para que no se cobrase nada de los gastos que ocasionaran. Al jefe de la ambulancia le fué entregado un oficio autorizándole en este sentido, y en el cual se estampan frases que honran sobremanera la firma que la autoriza, por sus nobles y elevados sentimientos de caridad.

Trasladada la ambulancia á Totana á expensas de la autoridad de Murcia, cuyo obsequio no hubo formas posibles de rehusar, encontró en dicha villa iguales y repetidos ofrecimientos por el presidente de la Junta revolucionaria y por varios vecinos. Merece especial mención el acomodado labrador D. Francisco Andaluz, que mandó relevar con sus mulas el tiro del coche, siendo éste dirigido en persona por dicho señor hasta Lorca, hizo el regreso hasta Totana, llevándose á su casa á todos los individuos de la ambulancia.

Ya en Lorca, donde afortunadamente nada ha ocurrido, el vecindario todo sin distinción ofrecía á porfía y se disputaba los obse-

quios. Puede asegurarse, sin temor de equivocacion, que los recursos hubiesen sobrado en caso desgraciado, en vista de las ofertas de estos generosos pueblos, en quienes por las muestras recibidas, está hondamente arraigado el sentimiento más grande que existe en el corazon del hombre, el de la Caridad, que es emanacion de Dios.

El profesor de medicina de Lorca, D. Basilio Ruiz, y D. Ricardo Borreguero, de Múrcia, se afiliaron á la asociacion, pidiendo este último acompañar á la ambulancia, oferta que fué aceptada y agradecida por todos. Estos señores, afiliados como están á la Cruz Roja, serán la base para establecer las sub-comisiones de los citados pueblos.

No concluiremos estas líneas sin hacer mencion del jefe de la columna, Sr. Galvez, que con insistencia ofrecia cuanto pudiese en obsequio de la santa enseña, así como de todo el vecindario de Totana y Lorca, á quien no agradeceremos bastante sus atenciones.

Quisiéramos recordar más nombres propios para hacerlos públicos: muchos desde luego debieran figurar en nuestro relato; pero en donde pueblos enteros se disputaban ser los primeros en sus ofertas, ¿cómo es posible hacerlo!

Reciban, pues, en nombre de la Caridad que representa nuestra Roja Cruz, el agradecimiento más completo por sus filantrópicos obsequios, y recíbanlos por este medio de hacer públicos sus actos, interin no puede hacerlos de oficio.

La Junta de Gobierno de la Comisión provincial de Cartagena.

El primer vice-presidente y jefe de la ambulancia, *Antonio Bonmati*.

LORCA.

Los vecinos de Lorca, destituyendo á la Junta de salvacion pública y negándose á satisfacer sus deudas á la provincia y al Estado por valor de más de 50.000 duros, no han correspondido á la nobleza de sentimientos del jefe que entró en ella, al frente de la columna expedicionaria, Antonio Galvez. Tiene éste el corazon de un niño, y siempre ha preferido ser engañado, á que se produzcan catástrofes por su causa.

Pero la conducta de Lorca se presta á otra clase de consideraciones.

Cualquiera que sea el resultado de la revolucion federal, el territorio de esa pequeña ciudad murciana pertenecerá á este canton. Si los lorquinos aceptan la federacion, bien revolucionariamente, bien por las Córtes que prometen practicarla, se encontrarán en el

estado formado por las ciudades en armas, á ménos de que se alzara Lorca contra las Córtes, lo cual no creemos; y entónces, ¿cuáles serian las relaciones que sostendria Lorca con los habitantes de Cartagena y Múrcia, á quienes tan enemiga oposicion declara?

No ha habido, pues, mucha prudencia en dejarse arrastrar los lorquinos por unos cuantos mequetrefes, que buscan el modo de congraciarse con los poderes madrileños. Estos se marcharán cuando la federacion se haga, que se hará, seamos vencedores ó vencidos, porque muertos nosotros se levantarán otros á tomarla si no se la dan, y los ilusos que hoy se dejan llevar por hipócritas protestas de legalidad, vivirán tranquilos al pié de los tronos erigidos á sus favorecidos, mientras los vecinos de Lorca, hijos de esta antigua region, y que de seguro se ufanan de llevar el nombre de murcianos, tendrán que empeñarse en una enemistad tristísima con aquellos de sus hermanos á quienes se negaron á socorrer cuando humildemente se lo demandaban.

Hay en el presente movimiento federal intereses cuya importancia no comprenden muchos pueblos rurales. Hay el interés contra el centralismo, que tantas quejas les ha hecho lanzar en todos tiempos: el interés de emancipar á las antiguas provincias de la ruinosa sujecion que las condenaba á no recibir, sino una exigua parte de los beneficios que correspondian á los enormes sacrificios en favor de los gobiernos centrales todos los meses repetidos. Hay el interés de conquistar la iniciativa tan poderosa que un tiempo tuvieron los españoles ántes de la humillacion de sus municipios y ciudades por los austriacos y Borbones. Hay el interés de empezar á consagrar todas las fuerzas propias; el desarrollo y mejoramiento de la riqueza regional; el interés de no emponzoñar á nuestros hijos con la inmoralidad que alimentan esos grandes centros oficiales imitados del cesarismo francés; el interés de borrar esas rivalidades de poblaciones, alimentadas por los poderes tiránicos siguiendo los consejos de Maquiavelo, y á estos intereses no se atiende, dando tan pocas pruebas de armonía y de solidaridad como da Lorca facilitando unos 3.000 duros; que sólo se realizan aspiraciones tan levantadas compitiendo en el amor al pais cuya prosperidad se apetece, y en cariño decidido á las personas que se ofrecen en holocausto de la obra de redencion que tan generosamente han emprendido.

LOS JEFES DE MARINA EN MADRID.

En la presente situación que de tanto patriotismo se blasona, preciso es y hasta conveniente esclarecer ciertos hechos que deben ver la luz pública, siquiera sea para que por el sensato pueblo, puedan ser juzgados y aplicada la verdadera calificación á que por su conducta se han hecho acreedores, los jefes y oficiales que de nuestra Escuadra marina abandonaron sus puestos en el movimiento que iniciaron las distinguidas tripulaciones de sus fragatas.

Por nuestra parte, ninguna censura merece la no adhesión al movimiento de los oficiales citados; pero al tratarse de la inicua forma que abandonaron sus puestos, no encontramos, por más que nos sea sensible, palabras que aplicar á la estafa, única que mejor puede emplearse, cometida por aquéllos, puesto que al afectar su marcha, lo verificaron apropiándose de motu proprio, tres pagas adelantadas cada uno de ellos, dejando exhaustas las Cajas para poder cubrir las atenciones más perentorias de la marinería.

Hechos de semejante naturaleza no necesitan comentarios, recomendándose por sí solos, y tal vez en su día se pidan estrechas cuentas á los culpables de tan ratero como innoble proceder; sin embargo, nos congratularemos en manifestar que gracias á la espontaneidad de los cartageneros, quienes para dar una prueba más de cordura, sensatez y patriotismo se han mostrado propicios á contribuir á la reposición de los fondos aludidos, que sólo y exclusivamente estaban encomendados á tan sagrados deberes, el conflicto ha sido dominado.

Sépalo el público, aunque con harto sentimiento nuestro.

ORIHUELA.

Lo avanzado de la hora en que ayer hizo su entrada en ésta, la columna expedicionaria que cayó sobre Orihuela la mañana del 30, nos impidió reseñar el brillante comportamiento de los soldados y voluntarios ante la resistencia que desde el primer momento encontraron en la Guardia civil.

Había citada una compañía de voluntarios de Murcia en la estación del ferro-carril, distante de Orihuela más de dos horas, y reunida á las fuerzas de Iberia y parte de Mendigorría, dirigidas por Pernas, Carreras y Real, todas al mando de Antonio Galvez, se presentaron en el pueblo á las cinco y media de la mañana, encon-

trando unos 180 guardias civiles á punto de formarse en la plaza, algunos otros en varias casas y unos 40 carabineros de caballería en completo descuido.

Las fuerzas federales entraron llevando á su cabeza á la compañía de voluntarios de Murcia, que lo solicitó con empeño y mandaba un cuñado de Galvez, y detrás el regimiento de Iberia, dirigiéndose por otro extremo las dos compañías de Mendigorria, al mando de su jefe ciudadano del Real.

No bien observaron los carabineros la llegada de fuerzas y comprendieron su importancia, en vez de acudir en busca de sus caballos, adoptaron actitud pasiva gritando ¡todos somos unos! y el capitán expresó que se entregaba voluntariamente.

Seguia avanzando la columna, y á la vista el grupo de Guardia civil, el brigadier Piñeiro, gobernador militar de Alicante, jefe de las fuerzas centralistas, dió la voz de fuego, que encontró mucha vacilacion en los primeros momentos, pero que al fin fué obedecida.

Entónces los valientes voluntarios rompieron el suyo, y con los soldados se arrojaron denodadamente sobre la plaza, donde se produjo una dispersion no del todo desordenada, puesto que áun pudieron reunirse unos 130 en los primeros pasos de la carretera de Alicante, merced á la ligereza de sus maniobras sostenidas por el empeñado fuego que hacian desde cada esquina y barraca de las que cruzaban en su retirada.

Al brigadier Piñeiro le agarró por la faja un cabo del ejército federal metiendo el brazo por una ventana baja; éste le disparó su revolver, y el cabo mencionado le soltó; viéndose ileso apuntó con su carabina y falló el tiro; áun le hizo otro disparo; ya estaba distante, sin ros ni espada, refugiándose en el grupo de guardias que, léjos ya del pueblo, le montaron en una burra blanca.

Un guardia á quien del Real suplicó se entregase, prometiéndole cariño, contestó descargando su fusil, cuya bala rozó la cabeza del Real, por lo que un soldado que acudió, le mató instantáneamente de un tiro á poca distancia.

Dicho jefe contribuyó mucho á que sus soldados no se ensañaran en los fugitivos, que se negaban á entregarse, por lo que se hicieron sólo unos 14 guardias prisioneros, entre ellos un oficial, además de los 40 carabineros con sus caballos entregados.

Hubo, sin embargo, que deplorar la desgracia de cinco guardias muertos y nueve heridos, teniendo los federales un soldado muerto, dos heridos (uno gravemente en el pecho y otro en el brazo, que le

fué amputado), y además recibió una grave herida en el muslo el capitán de voluntarios, cuñado de Galvez.

Dos compañías federales que habia en Monteagudo, acudieron tarde á la estación, y se decidian á acercarse al pueblo cuando supieron el resultado.

Los voluntarios de Murcia causaron admiracion al ejército por su arrojo, y los soldados brillaron en su competencia con los famosos hortelanos.

Los jefes y oficiales ganaron en valor á todos, y su direccion inteligente hubiese completado el éxito á haber conocido el terreno.

El general Ferrer, encargado del departamento de la guerra en el Gobierno provisional, dirigió la siguiente alocucion al entrar la columna en Cartagena:

Soldados y Voluntarios:

El Gobierno provisional de la Federacion española, se felicita de tener en vosotros tan valerosos defensores.

Habeis dado una prueba de lo mucho que pueden los hijos del pueblo cuando pelean al servicio de la justicia y del derecho.

Mantened vuestra firmeza, y la Federacion española, al deberos el triunfo, sabrá premiar largamente tan inapreciables servicios.

¡Viva la República federal!

¡Viva el pueblo soberano!

Cartagena 31 de Julio de 1873. — El general, *Félix Ferrer*.

Los soldados, el oficial de Guardia civil y el capitán de Carabineros presos, fueron colocados en el navío *Isabel II*, inútil, y atendidos y tratados con toda clase de consideraciones; Bárcia les visitó por la tarde y arengó amorosamente abrazando á algunos enternecido, y hoy debe ocuparse el Gobierno provisional de resolver su destino, que se cree será excesivamente generoso.

Almería tiene razon al declarar, como lo hizo en una reciente reunion de notables, que el canton murciano no debía inmiscuirse en asuntos de otra region.

Murcia y sus autoridades respetarán la autonomia de Almería, pero tienen el deber de auxiliar y alentar toda idea generosa que tienda á aumentar los beneficios del progreso, porque no es la sociedad dispensadora de adelantos para que los gocen unos pocos solamente.

Si en Almería, como sabemos, hay quienes desean la federacion,

¿quién duda que se prestará un gran servicio á la patria protegiendo la realizacion de este adelanto?

Además no sería el canton murciano solamente el que invitaría á constituirse al canton andaluz, en el que puede ir Almería. Sería el Gobierno provisional.

Al fin se están montando algunos cañones Barrios para defensa de la plaza.

Hace tres días que reside entre nosotros el corresponsal del *Herald de Nueva-York* en España.

Han solicitado indulto del Gobierno provisional, los penados por la insurreccion republicana de Cavite, que cumplen sus condenas en el presidio de esta ciudad.

Aun no se ha ocupado el Gobierno de este asunto.

El primer acto del Gobierno provisional al constituirse fue acordar un mensaje á la minoría federal de las Cortes, invitándola á que reemplace á los que forman y se coloque al frente de la organizacion revolucionaria de la Federacion.

El documento fué llevado en el correo de antes de ayer, por un comisionado especial.

A pesar de cuanto se ha venido publicando, la ciudad de Murcia sólo ha contribuido á los gastos de Cartagena desde que se inició el movimiento, con la insignificante cantidad de 37.000 reales, que el ciudadano Galvez recaudó sin exacciones, y de los cuales 15.000 se invirtieron en los gastos ocasionados por la estancia durante dos días, de los voluntarios murcianos en Cartagena.

Los contribuyentes de esta plaza van adelantando, en cambio, el año de contribucion convenida.

Esta noche reanudará sus tareas el Club federal de *Los Amigos de la Libertad*.

Asistirá Roque Bárcia, y harán uso de la palabra varios oradores.

Decididamente sale, ó á estas horas habrá ya salido, la fuerza que ha de auxiliar á nuestros hermanos de Valencia.

Ya era hora.

Los preparativos de la *Mendez Nuñez* que les trasporta han sido larguísimos, y sólo en días de entusiasmo como los presentes puede conseguirse lo que de todos se ha conseguido, alistándose con tanta brevedad.

Hemos leído copia de una carta, que se nos asegura está suscrita por un diputado, otros días querido en Cartagena. Los insultos y frases de que está llena, nos hacen creer que tal documento sea apócrifo. Si no lo fuera, habría que convenir en que va llegando á su colmo la degradación de nuestros adversarios.

Almería resiste á las intimaciones de Contreras. Antes que facilitar recursos á la Federación, se dispone para la lucha.

Y los párias, los explotados, ¿serán capaces de batirse porque no adelanten dinero sus amos?

El Gobierno considera una ligereza dañosa y contraproducente la quema de los periódicos que nos son adversos, aún cuando nos combatan con las torpes armas de la calumnia y del insulto.

Somos partidarios de la libertad del pensamiento en sus más amplias manifestaciones.

¡Dejad que circule y se propague hasta la mentira, que así el castigo será más severo y el día del triunfo más ansiado!

¿No habeis visto ayer unos cuantos republicanos ideólogos, cómo se gozaban con la lectura de esa carta á que nos referimos en otro lugar?

Pues esa risa con que nos defendemos de semejantes armas, es suficiente parapeto para resistir de la lectura de los periódicos.

Dejadlos circular, que su descrédito será más seguro, y sobre todo no renegaremos de nuestro amor á la libertad.

La prensa europea y las cancillerías de todos los Estados, contestan como se merece la declaración de *piratas*. Estos comentarios, en vez de causarnos la satisfacción de una victoria, nos hacen avergonzar de que sean españoles los que reúnen tan grandiosa necesidad con intención tan perversa.

Pero resulta un hecho curioso; hace seis meses que los hábiles, los diplomáticos, los elocuentes de Madrid están mendigando de las potencias un reconocimiento que para nada ha de servirles, y por lo mismo que se les pide con tanta bajeza, haciendo promesas que la república no puede cumplir nunca, porque la república ó es pro-

pagandista ó no es nada, los reyes no quieren concederles. En cambio hace veinte días que la bandera roja se levanta en Cartagena, y las potencias monárquicas no sólo han dado orden á sus buques para que no la hostilicen, sino que amenazan castigar al desgraciado comandante que se atrevía á desconocerla.

Vosotros mismos, los que no sabeis lo que el color rojo significa, habeis provocado este saludo general. ¡Gracias por la victoria que nos habeis proporcionado!

La mejor contestacion que podemos dar á las calumnias continuadas de nuestros enemigos, es hablarles del aspecto que ofrece la poblacion de Cartagena en los actuales momentos. Nunca ha habido en ella mayor tranquilidad; nunca, ni aún en los tiempos de más desahogo del Tesoro, se ha pagado tan puntualmente á todas las clases.

En el arsenal continúan las obras comenzadas, como si atravesáramos tiempos normales; en la poblacion cada cual se dedica á sus ocupaciones diarias; en el puerto entran y salen los buques de comercio como si aquí no hubiera *piratas*, y ni siquiera se ha ocurrido hasta ahora á nadie requisarles ciertos efectos necesarios para la guerra, que es lo ménos que en otras ocasiones se ha podido hacer.

Los que nos acusaban de que íbamos á abrir el presidio, pueden venir y ver cómo en el presidio hay más orden y más vigilancia y más moralidad que nunca; los que nos acusan de sanguinarios debieron haber estado aquí ayer tarde y haber oido las nobles palabras del general Pozas á los desgraciados prisioneros de Carabineros y Guardia civil, hechos en Orihuela, para que no temiesen por su vida, garantida desde luego incondicionalmente y endulzada por la esperanza de una libertad próxima.

Así obran los rojos; así se portan los intransigentes. Veremos cómo contestan á esta conducta los hombres de orden de Madrid.

Madrid en continua alarma, monta retenes, refuerza guardias, consulta á los jefes de Milicia, registra redacciones de periódicos, fiscaliza la impresion de otros, hace visitas domiciliarias á la una de la noche, no goza un momento de tranquilidad.

Cartagena ve volver á centenares á sus vecinos, tiene una animacion inusitada en sus calles, deja en completa libertad hasta los más encarnizados enemigos de sus autoridades, á los que conspiran por

derribarlos, y goza de una paz que ha hecho decir á una persona imparcial, no habia mejor punto en España para tomar baños de las aguas del Mediterráneo.

El Gobierno de Madrid se retuerce en el dolor de sus remordimientos.

El Gobierno de Cartagena vive en la confianza del pueblo.

Hé aquí los dos términos del arte de gobernar:

Con el pueblo ó sin el pueblo.

Para los primeros, la fuerza es la base.

Para los segundos, el amor es el todo.

El bravo Ripoll, el héroe *manque* de Andalucía, vuelto á su Capitanía general de Castilla la Vieja, se disponia á hacer una expedición contra la invicta Salamanca, acompañado de no sabemos cuántos regimientos de infantería, cuántos escuadrones de caballería y cuántas brigadas de artillería.

Sábase que los federales de San Fernando pasaron el día 22 á Chiclana para coger en rehenes á la señora del comandante general de Marina y á la del segundo jefe Sr. Martinez. Sólo lograron sorprender á ésta.

«Los arrepentidos de hoy condenan y ametrallan á los consecuentes, á los que siguen entendiendo la federal de la única manera que puede entenderse, y sobre todo de la única manera que se ha explicado, enseñado y escrito en la nacion española. El federalismo vergonzante atacando al federalismo franco. El Gobierno, que es una delegacion (en teoria federal), derramando la sangre del pueblo, que es una autonomia (en la misma logomaquia). Es un suceso, en fin, parecido al que ha terminado en Málaga. Es, para decirlo de una vez, una riña de familia. España no puede ponerse en rigor de parte de ninguno de los contendientes, porque España es enemiga declarada de los federales. Puede solamente lastimarse de que sus ciudades sean pasto de las llamas y las bombas, puede llorar la pérdida de sus fragatas y la vergüenza de una intervencion; pero entre el Gobierno federal y la rebelion federalista no puede escoger, porque uno y otra destrozán, arruinan y ensangrientan á la patria. La república está interesada en la cuestion, y si alguna ventaja podria proporcionarla esa lucha entre sus más decididos enemigos, seria la de verlos desaparecer y destrozarse mutuamente. Ni la patria, ni

la república pueden, pues, existir mientras existan federales, llámense gobierno ó insurrección, ley ó fuerza, lógica ó legalidad.

»El primer cañonazo contra el canton valenciano alzará una brecha enorme en la Constitución federal. Los liberales, los republicanos, los patriotas, podemos dolernos como hombres y como españoles de los horrores de un sitio y de las desdichas de una ciudad; pero como políticos y atendiendo al bien general de la nación, casi debíamos desear que los federales se destrozasen entre sí, y que la Constitución federal sea barrida á cañonazos por sus propios autores y panegiristas. Y en esto estriba precisamente, según nuestro entender, el error de los conservadores. Ellos quieren tomar parte y representar algún papel en la fiesta federal. ¡Qué responsabilidad para ellos, obtenga la función bueno ó mal éxito!» (*El Pueblo.*)

(Se continuará.)

CRÓNICA Y VARIEDADES.

Al Santísimo Padre, Sumo y Óptimo Pontífice Pío IX Papa, EL GRANDE, en el trigésimo aniversario de su solemnisima y augusta exaltacion al trono.

(Traducción de la oda latina del Sr. D. Ramon del Busto y Valdés) (1).

Le colmaré de longevidad; y le mostraré mi Salvador.

(*Salmo 90.*)

¿Qué insólito suceso, de dolores
libertando las almas, arrastradas
de tan gran torbellino en los furoros,
las colma de alegrías deseadas?

¿Qué novedad atrae á los varones,
á los débiles niños y á los viejos,
que coronan los aires con festones
de luz de brillantísimos reflejos?

(1) Véase el cuaderno anterior de esta REVISTA.

¿Qué prodigio solemne se presiente
con tanta pompa como á Roma ocupa
con alegría tanta, que ferviente
el pecho de sus hijos preocupa?

¿Por qué tantos adornos y tan bellas
ricas galas luciendo en los palacios,
cuyas torres subiendo á las estrellas
dominan atrevidas los espacios?

¿Por qué en las anchas plazas tanta gente
alegre, entusiasmada y expresiva
se reúne y apiña diligente
gritando por do quiera *Viva, viva?*

Al pedir á los cielos un brillante
milagro, dicen que observó Ezequías
volverse para atrás en el cuadrante
las tinieblas espesas y sombrías.

¿Qué cosa no podrá el Omnipotente
conceder á los siervos en sus males,
cuando con fe profunda y reverente
le demanden los dones celestiales?

A Rey piadoso le permite el cielo
alcanzar grave edad y dilatada,
para que pueda sostener con zelo
la gran carga á sus fuerzas confiada.

Tambien en otro tiempo, redimido
por Sabäoth eterno, se mostraba
el pueblo de Israel agradecido
con canciones que alegre le entonaba.

Mas, de nuevo milagros en el mundo
al Todopoderoso hacer le place,
y al corazon del hombre gemebundo
en alegrar benigno se complace.

Hoy miramos indicio más patente
y prodigio en verdad maravilloso,
que recrea las almas dulcemente
y las mueve de un modo deleitoso.

¡Ved quien la Iglesia rige, ved á PIO
juez supremo, jerarca indefectible,
que en largos años y en robusto brio
favor del cielo alcanza harto visible!

Aquella en el Empíreo poderosa,
que pisa las estrellas con su planta,
con su potente escudo carifiosa
defiende á PIO, ayúdale y levanta.

De la Virgen excelsa los honores
por toda la ancha tierra aumentó PIO,
y la Virgen con claros resplandores
iluminó su excelso poderío.

La Virgen, madre del Amor hermoso,
á PIO inerme y desvalido anciano
protege con cariño generoso,
y firme le sostiene con su mano.

Así podemos esperar que exceda
del *pescador* los días y reinado,
a fin de que viviendo, seguir pueda
la gran obra que Cristo ha comenzado.

Y vive porque en méritos fulgente
y por su larga edad que admira el hombre
pueda sobrepasar colmadamente
la alta medida de su ilustre nombre.

Y vive para espanto y para muerte
de la herejía y del error doloso
y para quebrantar con planta fuerte
el cráneo de la Hidra ponzoñoso.

Y vive para que del adversario
Luzbel rechace los asaltos viles
y resguarde cual fiel depositario
las ovejas de Cristo en sus rediles.

Y el santo Papa hará que se conserve,
indemne y salva la caterva pia,
por quien su pecho que en cariño hierva
derrama tanto llanto, noche y día.

¿El Todopoderoso por ventura
al orbe hará milagros vanamente?
¿dejará el Creador á media hechura
las cosas empezadas sábiamente?

¿Tal vez en balde PIO alcanzaria
edad naturalmente prodigiosa,
y nada para el orbe indicaria
semejante señal maravillosa?

Que el Señor oirá las santas pías
y los sollozos de dolor confío,
que de noche y de día tantas veces
con voz convulsa le dirige PIO.

Porque ha de venir el claro día
por Dios determinado en el profundo
consejo, en que su imperio todavía
domine en la ciudad y en todo el mundo.

Vendrá ese santo día iluminado
de purísima luz deslumbradora,
que á los pueblos dará el tan anhelado
descanso y alegría arrobadora.

Y vendrá, sí, vendrá más prontamente
de lo que el mundo descuidado espera,
aunque el mundo divisa ya inminente
ese día de dicha verdadera.

Entónces en el pueblo la dorada
feliz edad revivirá pujante,
y el reino de justicia, acompañada
de todo bien, empezará triunfante.

El error é impiedad asoladora,
con terror y desdoro iránse léjos:
con brillo nuevo surgirá la Aurora
y dará el claro Sol almos reflejos.

En tí renacerá pura alegría,
oh de Cristo selecta muchedumbre,
y la férrea cadena, que te lia
las manos, caerá con pesadumbre.

Muy pronto, sin el oro, así lo espero,
se cumplirá la alegre redención:
embriágate en el gozo lisonjero,
oh hija santa de inmortal Sion.

Este día feliz, que las naciones
jamás hasta el presente han celebrado,
le cantan á porfía aclamaciones
que se extienden por todo lo creado.

Otro Pedro ha de ser, que el fiero encono
de Satán contra sí suscite fiero;
pero de Roma el soberano trono
no ha de perder su asiento duradero.

El sumo Dios hará la maravilla
de conservar en la ciudad al Santo,
porque Roma fué siempre la alta silla
de Pedro, que al infierno causa espanto.

En la hora presente, ó inmaculada
Iglesia santa, de Jesus esposa,
que en la tierra viviendo esperanzada
gimes en opresion tan dolorosa;

¡víctima santa, que por tiempo tanto
sobrepujas del mundo á los señores!
¡Valor! ¡valor! Se acaba ya el quebranto
y se acercan del lauro los fulgores.

Sin dejar la oracion ni un solo instante,
asciende á las altísimas regiones,
y pide por que el Papa en adelante
de Dios obtenga los copiosos dones.

Con reverente voz, que al cielo ablande
suplica á la alta Trinidad augusta,
*porque se digne conservar al GRANDE
y al PIO libertar de lucha injusta.*

*Porque siempre en la tierra salvo sea
y por siempre feliz y bienhallado,
sin que enemiga mano, cual desea
Luzbel, pueda perder AL MUY AMADO.*

Y despues de tan inclita victoria
arrancada á las furias del Averno,
enriquecido con la luz de gloria
disfrutes, santo Papa, un gozo eterno.

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

16 de Junio de 1876.)

Publicacion de libros ingleses.— Los libros publicados en Inglaterra, segun las estadísticas de aquel país durante el año de 1875, son los siguientes en número: Libros nuevos, 3.577: nuevas ediciones, 4.330: libros importados de América, 314.—Total de obras publicadas, 5.218.
